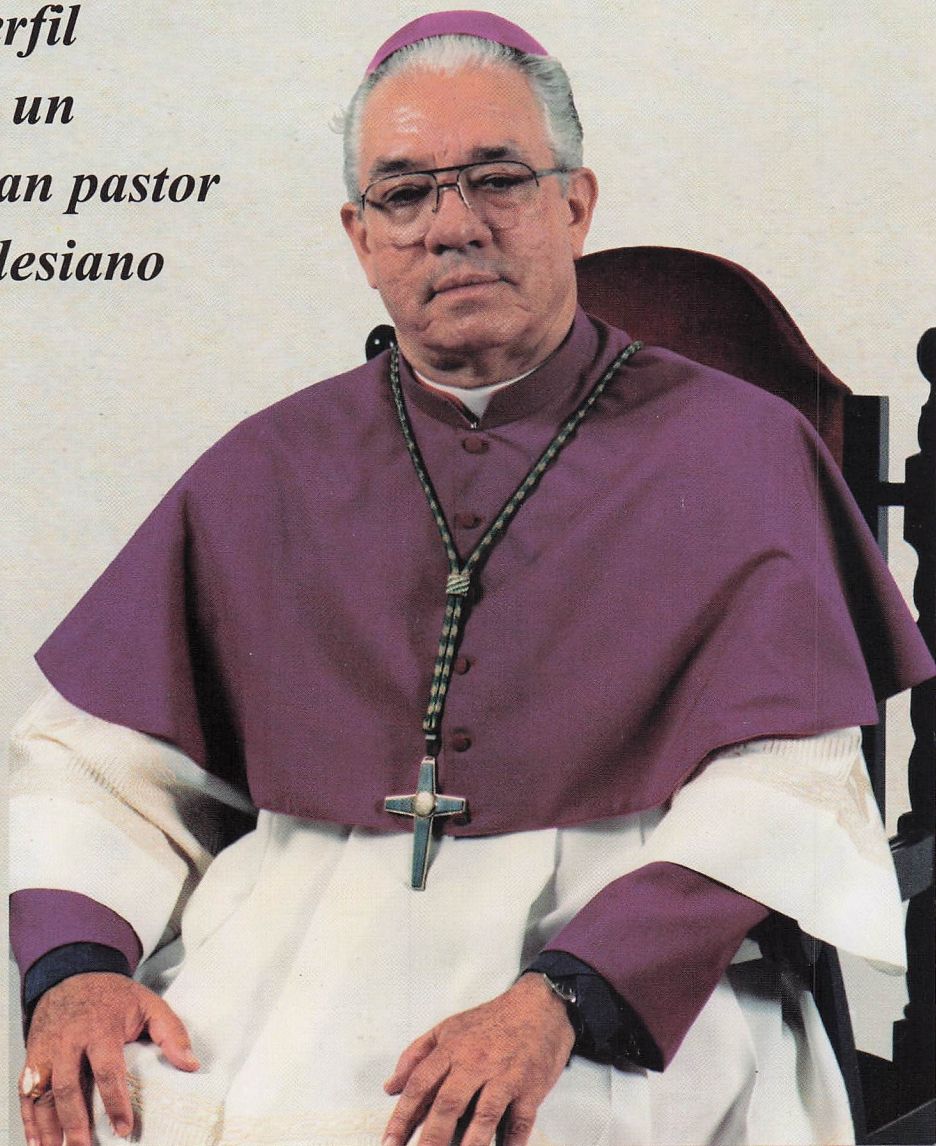


# MONSEÑOR JOSÉ VICENTE HENRÍQUEZ ANDUEZA

*Perfil  
de un  
gran pastor  
salesiano*



P. JOSE R. GODOY MORA, SDB

*Para Don Botta  
del P. José Goday.*

**MONSEÑOR JOSÉ VICENTE  
HENRÍQUEZ ANDUEZA**

**P. José Godoy, sdb**

**MONSEÑOR JOSÉ VICENTE  
HENRÍQUEZ ANDUEZA**

**PERFIL DE UN GRAN PASTOR SALESIANO**

**Salesianos de Don Bosco**

**Caracas 2012**

**Autor:**

P. José Godoy, sdb

**Fotografías**

- Archivo Inspectorial.
- Archivo del Boletín Salesiano.
- Archivo de la Familia Henríquez.

**Diseño y Diagramación**

Sra. María Lladó Igual

P. Raúl Biord, sdb

**Edición:**

Fundación Editorial Salesiana

Paradero a Salesianos, n. 6. Tlf. 0212 - 571.61.09

Apdo. 369- Caracas 1010 - A - Venezuela

Rif: J-30936308-5

**Impresión**

Asociación Civil Talleres Escuela Técnica Don Bosco

Calle A – Los Ruices Norte, Tlf. 0212 - 237.08.02

Apdo. 70064 - Caracas 1071 - A - Venezuela

Rif: J-31101174-9

**Depósito Legal:** lf41920129201808

**ISBN:** En proceso

## ***PRESENTACIÓN***

Con mucho gusto escribo la presentación de estas páginas que recogen testimonios y recuerdos de Monseñor José Vicente Henríquez, salesiano, sacerdote y obispo, quien desempeñó misiones importantes en la Iglesia de Venezuela y en la Congregación Salesiana y ocupa un puesto significativo en la vida e historia de los salesianos de nuestra patria. Su figura evoca en mí numerosos y diferentes recuerdos pues me ha tocado compartir con él experiencias muy variadas a lo largo de la vida.

El autor de estas páginas, el P. José Godoy, es sin duda un testigo privilegiado que recibió de él las orientaciones iniciales de su formación y el impulso para desarrollar una vida interior profunda, de entusiasmo y generosidad; él acompañó a Monseñor a lo largo de muchos años con cercanía cariñosa y dedicación oportuna y desinteresada. Delinea el perfil de Mons. Henríquez a partir de expresiones e intervenciones llenas de frescura: entrevistas que le hicieron, artículos que escribió, crónicas periodísticas que dejaron constancia de sus ideas y posiciones... Los datos que se ponen a nuestra disposición son de primera mano. El P. Godoy privilegia acontecimientos, reflexiones y vivencias, en los que podemos descubrir las ideas, inquietudes, aspiraciones, sueños... que guiaron la vida de Mons. Henríquez. Le agradecemos este rico servicio.

Tras evocar la etapa de su niñez que se desarrolla en un ámbito plenamente salesiano, los primeros pasos de formación en Venezuela y la culminación brillante de sus estudios y preparación en Italia, el escrito distingue etapas muy precisas, que tienen que ver con la variedad de misiones y responsabilidades que se le asignaron, y se detiene en acontecimientos significativos del recorrido de su vida salesiana, sacerdotal y episcopal, en los que van tomando cuerpo las grandes ideas e inquietudes que han modelado su vida y acción.

Los primeros años después de la ordenación sacerdotal del P. Henríquez constituyen una época que estuvo muy determinada por el tema de la *renovación*. En la Iglesia, y en toda la sociedad, se respiraba un aire que exigía cambios, y que pronto se convirtió en un movimiento arrollador de transformaciones profundas, exigencias de actualización y formas nuevas de vivir. El joven salesiano, recién ordenado sacerdote en Roma, fue un catalizador de esas inquietudes y significó para los seminaristas salesianos de entonces una bocanada de aire renovador y modelo entusiastamente que abría horizontes, lanzaba al apostolado, exigía superación y solicitaba profundidad intelectual y espiritual... Volvía a Venezuela después de ocho años de estudio en Italia y transpiraba aires romanos y entusiasmo vocacional salesiano por todos los poros. Inspiraba alegría, esfuerzo, responsabilidad... Fueron los años previos al Concilio Vaticano II.

El P. Henríquez vivió los años de la realización del Concilio y del inmediato post-concilio, que impulsó la “*puesta al día*” (*aggiornamento*) de toda la Iglesia y, en ella, de la Vida Religiosa, desempeñando sucesivamente las tareas de maestro de novicios, encargado de la pastoral juvenil de los salesianos en Venezuela y de Inspector. Al ser nombrado miembro del Consejo General de la Congregación para la Región Pacífico-Caribe de América Latina, al final del Capítulo General Especial de 1971-72, le tocó tener entre manos los procesos de renovación que pusieron en marcha las diversas inspectorías. Asumió este conjunto de misiones con mucha ilusión, con el apasionamiento y “utopía” soñadora que le caracterizaron, y se vio envuelto en procesos de cambios ocupando puestos de mucha responsabilidad, con los límites y exigencias que le son inherentes. Muchas experiencias y vivencias le marcaron en ese esfuerzo complejo de fidelidad y dinamismo renovador. Nos lo dejan entrever muchas de sus expresiones y sentimientos.

Se nos ofrecen también interesantes pinceladas de su labor como Obispo, Auxiliar de Barinas inicialmente, Auxiliar de Caracas después, tiempo en que se desempeñó como Secretario Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Venezolana, y como Obispo Titular de Maracay. En los diferentes testimonios escritos y en las entrevistas, podemos descubrir su espíritu y talento: Inquieto,

celoso, enamorado del crecimiento cristiano de su tierra, preocupado por el crecimiento y formación de los sacerdotes, comprometido en particular por los seminaristas y por la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas... En su vida siempre estuvo presente la inquietud por la atención a los jóvenes; con los años creció en él la sensación de no conocer suficientemente las nuevas situaciones y de no sintonizar tanto con ellos, y eso le hacía sufrir. Fue muy cercano a la gente sencilla, y en la relación con quienes detentaran el poder tuvo una capacidad notable de sentirse independiente y libre, de decir verdades con sinceridad, y hacerlo con simpatía y creatividad.

A través de todo este rico material, se entrevé una personalidad muy particular que derrocha una profunda devoción a Jesucristo, a María Auxiliadora, a Don Bosco; un arraigado amor a la Iglesia, a la Congregación Salesiana, a Venezuela; resalta la permanente y exclusiva dedicación a la causa del bien (¡qué pocos “escapes” de distracción y entretenimiento le pudimos conocer!), la pasión por la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas y por su adecuada formación; y hasta se pueden descubrir sus inmensas corazonadas, sus salidas ingeniosas y temperamentales. Dejan entrever también sus angustias, su inquietante navegar en las aguas turbulentas que supone todo tiempo de cambio, sus enfrentamientos a iniciativas o experimentos que no juzgaba convenientes.

Por su gran bondad y por el deseo de que todo fuera perfecto se vio envuelto con frecuencia en situaciones de “polarización” entre la audacia y el temor. En fin, se nos ofrece una variedad de datos que constituyen una auténtica riqueza para el conocimiento de este gran salesiano en el cumplimiento de su misión como sacerdote y obispo.

La reflexión sobre el perfil de Mons. Henríquez, en esta síntesis que ha espigado el P. Godoy, nos ofrece también datos realmente interesantes de quien fue un *testigo* de ese tiempo. Lo descrito en estas páginas, más allá de lo mucho que aporta para el conocimiento de una persona, constituye también una especie de “abrebocas” que invita a seguir profundizando para escribir esa parte de la historia de la Congregación, en Venezuela y América

Latina, en que se sistematicen las transformaciones que propiciaron el Vaticano II, las Conferencias de Medellín y Puebla, y los Capítulos Generales de la Sociedad Salesiana. Es un reto para muchos de nosotros.

Con toda admiración, comprensión y cariño con quien tuve tanto que compartir,

*Mons. José Angel Divassón*  
*Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho*

Puerto Ayacucho, 24 de marzo del 2012



# MONSEÑOR JOSÉ VICENTE HENRÍQUEZ ANDUEZA

## PERFIL DE UN GRAN PASTOR SALESIANO

### *INTRODUCCIÓN*

Por la tarde de uno de los días antes de la muerte de Mons. Henríquez, regresando de una de las visitas al querido amigo en una dolorosa e interminable agonía, me venían a la mente los versos de un himno de la Liturgia de las Horas del tiempo de cuaresma que, interpretando el dolor de la Virgen María al pie de la cruz, exclama: *qué larga es la distancia y qué amarga de Jesús muerto a Emmanuel...* Qué larga me parecía en mis recuerdos, a mí también, la distancia entre aquel obispo agonizante y el brillante Padre Henríquez que había conocido a mis 15 años, allá en el noviciado de Santa María, cuando transportaba mi corazón todavía adolescente a ideales de rebotante entusiasmo vocacional. El 28 de enero del 2006 habría cumplido 78 años de edad y hubiese celebrado 50 años de sacerdocio y 25 de episcopado. En efecto, él nace en Valencia el 28 de enero de 1928 en La Pastora, precisamente en la casa de la esquina de El Vapor, a la que habían llegado los primeros Salesianos de Don Bosco a esas tierras en 1894.

Dejo a otros escribir con mayor competencia la vida de este gran hermano salesiano que ha dejado una huella profunda en mucho de nosotros. Ya hace tiempo el P. Jonny Reyes, Inspector de los Salesianos de Venezuela para ese entonces, conociendo el gran aprecio y cariño que me había unido en vida a quien fuera mi Maestro de novicios, me había pedido que escribiese su *Carta mortuoria*. Lo hago ahora, con sencillez y sin grandes pretensiones, recogiendo para la memoria salesiana algunos aspectos de su vida, como un cariñoso homenaje de gratitud a quien, con la fe que nos da Jesús Resucitado, creemos que sigue vivo como vive Dios.

Para este trabajo me han ayudado mucho dos fuentes muy valiosas: un fascículo del P. Amador Merino, titulado: *Homenaje a Mons. José Vicente Henríquez Andueza en su toma de posesión como III Obispo de la diócesis de Maracay*, publicado por el Secretariado Permanente de la CEV<sup>1</sup>. Allí, con esa precisión que caracteriza los escritos de este hermano, el Padre Merino nos da en pocas, pero muy densas páginas, una visión de todas las etapas de la vida de Monseñor hasta ese momento. Me he valido de este trabajo como esquema de base en los bosquejos iniciales de estas páginas. El otro instrumento es una entrevista que le hiciera el P. Julián Rodríguez, bajo el significativo título *¡Gastar la vida por Dios y por los muchachos!*<sup>2</sup>. Con esa habilidad periodística, salpicada de esa picardía y agudeza, que lo caracterizan, el P. Julián logra traspasar los umbrales del corazón de Monseñor haciéndole revivir los recuerdos más significativos de las diversas etapas de su vida como Profesor, Maestro de novicios, Inspector, Regional y Obispo. Esta providencial y estupenda entrevista nos permite conocer, en las mismas confidencias de Monseñor, los momentos más significativos de su vida Salesiana.

Al comienzo de esta entrevista, el P. Julián nos deja una fotografía viva de Monseñor que muy bien nos viene en la introducción a estas páginas:

Honestamente debo reconocer que la entrevista a Mons. José V. Henríquez me resultó fácil y agradable, coloquial, pero la redacción de la misma fue algo así como me imagino es un parto difícil. Detrás de una variada y densa vida como salesiano, a Mons. José Vicente se le escapa por los poros la pasión desbordada de una entrega por los jóvenes. La estrella polar que ha iluminado sus responsabilidades a nivel de gobierno ha sido la entrega a Dios en los jóvenes.

La entrevista había sido anunciada, quizás deseada, pero no preparada. En el amplio despacho episcopal de su sede en Maracay, entre libros, papeles, nos acomodamos al lado de

---

1. 29 de agosto de 1987.

2. *Venezuela Salesiana*. Boletín Informativo, abril de 1994, pp. 37-47.

una mesa redonda. La posición un poco tangencial permitía observar a Monseñor de perfil: el cabello arreglado al estilo clásico, ondeante y grisáceo, no le disminuía el dinamismo juvenil e inquieto. A pesar de que toda entrevista encierra el riesgo de ponerse en público, Mons. Henríquez aparentaba sereno; quizás conscientemente controlado. Esa actitud me sugería un comienzo desinhibidor; debía, pues, empezar con preguntas abiertas que le facilitaran soltarse y derribar controles.

## ***DE LOS LLANOS A VALENCIA***

Su papá, Salvador Henríquez era natural de Cumarebo (Edo. Falcón) y su mamá, Josefa Andueza provenía de Guanare. Sus abuelos Andueza vivían en Guanare (Edo. Portuguesa) y allí se conocieron Salvador y Josefa. Una vez casados, se establecieron en San Fernando de Apure, donde nacieron los hijos mayores. El matrimonio Henríquez-Andueza tuvo 8 hijos, entre los cuales José Vicente ocupaba el sexto lugar: José Octavio, José Joffre, Juan José, María José (Marucha), José de Jesús (El Negro) y José Sandino (Chicho). Antes de Marucha había nacido Carmen Elisa, quien murió a los tres años. La repetición del nombre de José es motivada por la gran devoción que el señor Salvador le tenía a este Santo Patriarca.

En Puerto Miranda (S. Fernando) tenía Salvador un almacén dedicado al comercio de plumas de garza y toda la bisutería, calzado, etc. José Sandino (Chicho) recuerda:

Mamá decía que Salvador era muy confiado con la gente que venía a comprar. Los bongueros llegaban al almacén y le pedían *un chicharrón*, el cual consistía en zapatos, franelas, camisas, pantalones, etc., todo fiado con la condición de pagarlos al regreso; pero muchos bongueros no cumplían su compromiso.

Por insistencia de la familia, que no quería que vivieran tan lejos solos, nos cuenta su hermana Marucha, se trasladaron a Valencia en 1928. La que se los trajo a la tierra del sol fue una hermana de Doña Josefa, Candelaria Andueza (la tía Cande) a la que Monseñor le tuvo mucho afecto desde niño. Por sus diligencias, se establecen primero en la esquina El Mamón y luego definitivamente en la esquina El Vapor, cosas de la Providencia, en la casa que había sido la morada de los primeros salesianos llegados a esta ciudad. Una feliz coincidencia por la que “la mamá de Monseñor Henríquez vio siempre el haber vivido allí como un temprano llamado de Don Bosco a José Vicente”<sup>3</sup>. El mismo Monseñor evoca este detalle, siendo Inspector, en su Circular n. 2, del 17 de octubre de 1969, en preparación a los 75 años de presencia de los Salesianos en Venezuela<sup>4</sup>. En el primer punto, titulado *Emocionada evocación*, escribe:

Hace poco recibimos una hermosa carta del —aún viviente— Ilmo. y Revmo. Monseñor Manuel A. Pacheco, Rector de la Iglesia de la Santa Capilla de Caracas, quien, siendo joven, participó en el cariñoso y festivo recibimiento que se le tributó a los primeros salesianos, tanto tiempo esperados en el país. No se imaginaban esos primeros salesianos que casi a la mañana siguiente comenzarían para ellos las dificultades y los problemas, elementos casi tradicionales en el nacimiento de las obras salesianas. Todos conocemos también las peripecias de los salesianos que, al día siguiente de su llegada a Venezuela, daban comienzo a la Obra de Don Bosco en Valencia. *Me resulta conmovedor el pensar que los primeros salesianos destinados a Valencia, se alojaron precisamente en una casa de la esquina “El Vapor”, donde habría de vivir muchísimos años mi familia y de donde partí yo mismo para el aspirantado salesiano de la Vega. Fina elegancia de la Divina Providencia*<sup>5</sup>.

---

3. P. Merino.

4. Las circulares citadas en este trabajo están en el Archivo Inspectorial.

5. El subrayado es mío.

Su tía Candelaria se traslada luego a Caracas, convirtiéndose en punto de idas y venidas de José Vicente, sobre todo en tiempo de vacaciones. En Caracas, en efecto, fue bautizado el 30 de agosto 1936, en la Iglesia de Santa Rosalía, siendo sus Padrinos: Carlos Jordán Falcón y Esther de Jordán. Ese mismo año, el 6 de septiembre, apadrinado por Juan José Andueza, recibe el sacramento de la Confirmación de manos de Mons. Felipe Rincón González, Arzobispo de Caracas.

Don Salvador comenzó a trabajar en Puerto Cabello, trasladándose a esa ciudad los lunes para regresar a casa los viernes. Trabajó primero como telegrafista y luego pasó a la aduana. Ya graduado José Octavio y viendo que su salud se quebrantaba, por insistencia de los mayores dejó ese trabajo y se quedó en su casa ocupándose de algunas labores domésticas y cuidando su familia. En efecto era muy estricto, pues, como recuerda Marucha, la puerta se cerraba a las 9 y todos a la cama... Más flexible era Doña Josefa, cuando los mayores venían de vacaciones, les facilitaba de contrabando una llave para que pudieran disfrutar un poco más de la compañía de sus amigos. Para ilustrar el carácter fuerte de Salvador, Chicho me contaba una graciosa anécdota. Siendo estudiante del Colegio Don Bosco, todavía adolescente, hacía como un muñeco en la cama y a las 7 de la noche se iba a casa del Dr. Díaz (aún hoy existente lateral al Colegio) para visitar a Pola, hoy su esposa. Pero Don Salvador no caía en la trampa y, recuerda sonriente Chicho, lo iba a buscar y lo traía por una oreja, para regocijo del salesiano Rafael Hernández que lo hacía público entre salesianos y compañeros.

Al establecerse su familia en Valencia, José Vicente entra en la Escuela Domingo Savio, que le quedaba a pocos pasos de su casa y era dirigida en aquel entonces por el P. Adán Wahl. Según cuenta Chicho, Don Salvador mantuvo una amistad muy cercana con el P. Wahl e incluso se permitía muchas bromas con él, como la de mandarlo a mojar por los Malpica en carnaval. Había pues mucha cercanía entre la familia Henríquez y el ambiente salesiano. Allí se encuentra también con dos grandes figuras de la historia salesiana venezolana: el P. Rodolfo Fierro Torres y el muy conocido P. Isaías Ojeda.

Siempre por las diligencias de la Tía Candelaria y de Marucha, que ya estaba casada y vivía en Caracas, Don Salvador y Doña Josefa deciden trasladarse a la capital. Ya habían hecho la mudanza y Doña Josefa se había adelantado en el viaje, cuando esa misma noche, antes de viajar él también, Don Salvador sufrió un fulminante infarto que le quitó la vida. Era el año 1950.

La Sra. Josefa se establece primero en una casa en Bella Vista y, años más tarde, se muda al edificio REX, muy cerca de nuestra obra de Altamira, donde vivió hasta su muerte. Ya una anciana delgada y ágil, la vimos muchas veces en la Misa, cuando estudiábamos filosofía, allá por los años 1961-63.

En una comunicación del 18 de mayo de 1975, con motivo de la muerte de su madre, Monseñor mismo nos deja en pocas palabras una pincelada de su personalidad.

Agradezco muy cordialmente al P. Inspector, a todos los hermanos que de una u otra manera me han acompañado con el afecto y la oración, en la dolorosa circunstancia de la muerte de mamá, quien se marchó a la Casa de Dios el 19 de abril, dos días antes de mi llegada a Caracas. Hemos sentido muchísimo esa partida de mamá, pero nos ha confortado el cariño con que los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora nos acompañaron. *Mi mamá era una mujer de fe sencilla, pero robusta y toda su vida estuvo marcada por la presencia de María Auxiliadora y de Don Bosco.* Agradezco pues, las cartas y los telegramas recibidos, en mi nombre y en el de todos en mi casa.

### ***DON BOSCO ME LLAMA***

El 13 de julio de 1938, todavía un niño, José Vicente llega al aspirantado de La Vega con apenas 10 años de edad. Este dato no nos debe extrañar pues, en aquella época, los aspirantes a la vida salesiana entrábamos desde muy pequeños en el proceso vocacional.

El 31 de julio de 1942 es admitido al Noviciado, siendo Director del Aspirantado el P. Alberto Panciera. Las letras testimoniales para entrar al noviciado fueron pedidas por el P. Serafín Santolini, Inspector de ese entonces, y emitidas por el Arzobispo de Caracas Mons. Lucas Guillermo Castillo. En su breve carta de petición para este primer paso, escrita el 25 de julio de 1942, concluye con estas palabras:

Espero con la ayuda de Dios y de María Auxiliadora, que podré cumplir fielmente todos los deseos y preceptos de la Congregación y de mis Superiores.

Del Aspirantado se traslada a Santa María, Los Teques (hoy sede del CULTCA), para hacer el Noviciado y lo recibe como Maestro de Novicios el P. Ricardo Alterio, gran salesiano valenciano; allí se encontró también con el P. Jesús Díaz por el que tuvo siempre una gran estima. Es el 11 de febrero de 1943, y ese mismo día recibe la sotana. Terminado felizmente su año de Noviciado, hace su profesión religiosa como Salesiano de Don Bosco, el 23 de febrero de 1944, de manos del Inspector Don Serafín Santolini y teniendo como testigos al P. Juan Bautista Pompignoli y el P. Modesto Salcedo. Tenía 16 años, que era entonces la edad mínima requerida para este compromiso. El 17 de diciembre de 1943, en su carta de petición, para este paso inicial tan importante en la vida de un salesiano, expresa su amor a la congregación:

*Confío firmemente que haciendo los votos haré la voluntad de Dios y no haré jamás, por mi mala conducta, llorar a la congregación.*

Coincidentalmente, 12 años más tarde, también un 17 de diciembre, será ordenado sacerdote.

He subrayado esta frase porque él la usaba mucho con nosotros cuando éramos sus novicios, sembrando en nuestros corazones juveniles el propósito de la fidelidad y de no hacer llorar a la Congregación.

Concluidos allí sus tres años de estudios filosóficos, es enviado a su viejo colegio Don Bosco, donde Dios le había hecho sentir su llamada, para su

primera experiencia educativa y apostólica directa con los jóvenes (lo que en la tradición salesiana se llama *tirocinio*).

En su petición para la renovación de sus votos expresa:

El 23 del próximo febrero cumpla tres años de profesión. En estos tres años he visto lo que es la vida salesiana y he podido cerciorarme, con mis propios ensayos, de los múltiples sacrificios que tiene que hacer el salesiano. Sé muy bien que me esperan, dificultades y cruces en el camino de la santidad: no obstante tengo el firme propósito de perseverar en la congregación. Por eso, pues, confiado en la protección de Dios, Nuestro Señor y en la ayuda de María Auxiliadora, me dirijo a Ud., y por medio de usted a todos mis superiores, rogándoles me permitan renovar los santos votos, y permanecer como clérigo en la Congregación. Esto lo pido humildemente y, de antemano, me someto al parecer de mis superiores, dispuesto a hacer todo lo que ellos crean conveniente.

## ***CONOCIENDO LOS LUGARES DEL FUNDADOR***

Terminados los dos años de Tirocinio, a finales del año 1948, José Vicente sale hacia Turín, Italia, para sacar la licenciatura en filosofía. El Inspector que lo había enviado era el P. Pedro Tantardini, quien se preocupó mucho e impulsó con toda su alma la obra de las vocaciones venezolanas.

Mientras cursa sus estudios continúa también su proceso vocacional salesiano, coronando este esfuerzo formativo con los votos perpetuos, el 31 de enero de 1950. A finales de 1952, culmina también sus estudios con la tesis de doctorado en filosofía sobre *El realismo gnoseológico de Giuseppe Zamboni*.

A los 22 años, el 31 de enero de 1950, en el cuartito en que vivió y murió Don Bosco, hace su consagración perpetua, entregándose para siempre a Dios en la Congregación Salesiana.



## ***DE TURÍN A LA CIUDAD ETERNA***

El Inspector, P. Pedro Tantardini, lo envía ahora a la Universidad Gregoriana; allí concluye sus estudios con la licenciatura magna cum laude en teología, con una tesis sobre *Corrientes encarnacionistas y escatologistas en la filosofía y en la historia del Siglo XX*.

En su petición para ser admitido al Presbiterado (29 de noviembre de 1955), refleja ya ese anhelo que caracterizará su vida de ser transparente, a veces hasta cierto perfeccionismo:

Espero que el Señor me dará la gracia para que esta consagración mía, definitiva y total, sea el comienzo de una inmola-ción de mi voluntad a la suya, que no tenga en el porvenir ninguna sombra de infidelidad o «disdette» (desmentidos).

Admitido al Sacerdocio, siendo su Director el P. Luis Fiora, a quien tuvo un grande y agradecido aprecio toda la vida, fue ordenado sacerdote el 17 de diciembre de 1955, por el Cardenal Samoré. Las cartas testimoniales fueron dadas por Mons. Lucas Guillermo Castillo. Para esa ocasión, que era también Año Santo, lo acompañó muy emocionada su mamá Doña Josefa quien había viajado a Roma para la ocasión, acompañada de la querida tía Candelaria.

Con él se ordenan dos compañeros que lo serán también en el episcopado: el Padre Miguel Delgado, después Obispo de Barcelona y el Padre Ignacio Velasco, muchos años más tarde Inspector, Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho, Arzobispo de Caracas y Cardenal de la Iglesia. Hay que decir que entre ellos mantuvieron una profunda amistad y hermandad. Marucha recuerda que muchas veces, hacia las 5 de la tarde, cuando iba a ver a su hermano ya enfermo en Altamira, coincidía con el Cardenal Velasco, siempre pendiente de su compañero y hermano.

Las observaciones que se van haciendo a lo largo de su proceso formativo nos revelan algunas características relevantes de su personalidad. El 21 de marzo de 1955, escribían sus superiores:



*Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis*

« Jam non ego ».  
Gal. II. 20.

Oh Dios!

Por papá que no vió cumplido mi anhelo ;  
por mamá y familiares, que generosa-  
mente me han dado a Ti ; y por cuantos  
me ayudaron a llegar a tu altar, acepta  
la ofrenda de mi Primer Sacrificio.

*José Vicente Henríquez*

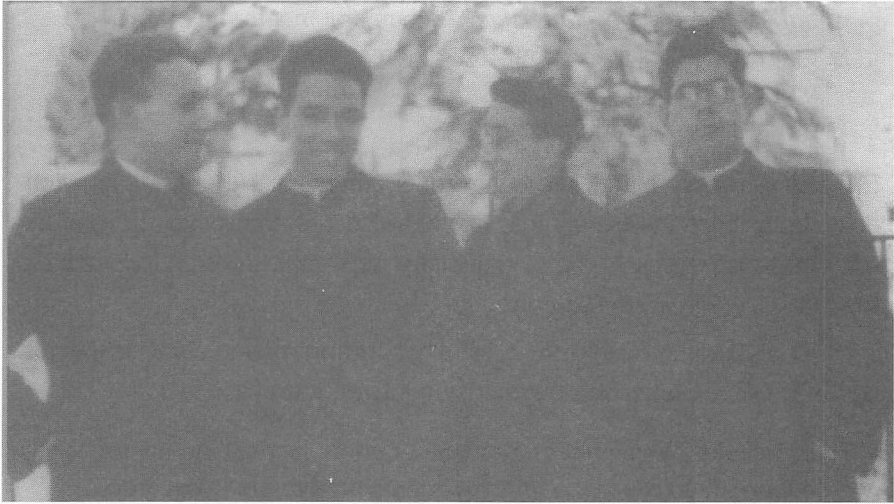
Sacerdote Salesiano

ROMA

17 de Diciembre de 1955

Oh Jesús, Sacerdote eterno :  
Dadnos sacerdotes  
dadnos muchos sacerdotes  
dadnos muchos sacerdotes santos.

*Tarjeta recuerdo de su  
ordenación sacerdotal  
17 de diciembre de 1955  
en Roma.*



*Ignacio Velasco, José Vicente Henríquez,  
Ernesto Bozzi y Miguel Delgado.*

*J. Henríquez*   *M. Delgado*   *G. Delgado*   *I. Velasco*

*M. Santos*   *A. Martínez*   *O. Henríquez*   *G. Herqueta*

*P. P. Tostardier*

*Id. enseñad*

*novelas sacerdotes bodas de oro sacerdotales*

VENEZUELA 1956

*Salud "purtropo malferma"* (lamentablemente quebrantadiza). Carácter suave, muy inteligente, durante el tirocinio preocupado por sus deberes. Si Dios le da salud, tendrá una *ottima risuscita* (óptimo éxito).

En sus observaciones para las órdenes menores, subrayan "cierta tendencia a la ansiedad y al escrúpulo, pero controlado. "Buono per ogni riguardo" (bueno en todos los aspectos). Casi todas las observaciones desde el aspirantado subrayan su *ottima actividad intelectual*.

Don Antonio Foralosso, al saber su nombramiento como Inspector, en 1968, le escribe recordando graciosamente los años pasados:

Entre ellos había uno, que parecía tímido... pero al momento buono saltaba "con coraggio e a pieni voti il fosso. Lo ricordo perché tanto cordiale, impegnato ed esemplare. Era un certo José Henríquez. Lo conosci? I superiori hanno scelto bene". (entre ellos había uno, que parecía tímido... pero en el momento propicio saltaba la zanja con valentía y con notas llenas. Lo recuerdo tan cordial, comprometido y ejemplar. Era un cierto José Henríquez. Lo conoces? Los superiores han escogido bien).

El 15 de enero de 1949, en carta al Inspector Don Tantardini para informarle de un problema de salud, el P. Fiora hacía este retrato del joven Henríquez:

Es un óptimo salesiano, de aquellos que hacen honor, no sólo a la inspección sino a la Congregación. Está espiritualmente muy avanzado, salesianamente formado...

*Hacer honor a la Congregación*, era otro de los estribillos que nuestro Maestro Henríquez nos repetía con frecuencia. Hay que notar que Don Fiora tuvo siempre una alta estima y cariño por Monseñor. Recuerdo muy bien cuando lo acompañé a Italia en uno de sus viajes, la afectuosa acogida que nos dio en Turín, y su alegría de encontrarse con él.

## ***VUELTA A LA PATRIA***

En 1956, a bordo del barco *Franca C*, el Padre José Vicente regresa a Venezuela y la obediencia lo destina al seminario salesiano de Altamira, como Asistente, Consejero de estudios, Catequista, profesor de los estudiantes de filosofía en las cátedras de Metafísica, Crítica del Conocimiento, Teodicea e Historia de la Filosofía Contemporánea. En las crónicas del Colegio Don Bosco de Altamira, se menciona brevemente su llegada en septiembre de 1956:

Recordamos que el día 2 llegó el P. Henríquez. Su ordenación tuvo lugar en Roma en diciembre de 1955 y allí terminó sus estudios teológicos. Actuará aquí como asistente y profesor<sup>6</sup>.

Como nos comenta el P. Merino,

El seminario es centro de iniciativas apostólicas. Mons. Arias Blanco, Arzobispo de Caracas para ese entonces, asiste allí a la primera Celebración de la Palabra que se celebraba en Venezuela antes del Concilio y se escuchan por primera vez los salmos de Gelineau. Funda el Oratorio festivo... casi mil muchachos llenarán los rincones del Colegio de Altamira todos los domingos desde los barrios de Caracas. Fue también centro catequístico dotado con la última palabra en libros y audiovisuales.

Con mirada quizás nostálgica hacia una hermosa experiencia de su vida, Monseñor Henríquez rememora aquellos años dejándonos un precioso testimonio de la misma. En su entrevista, al preguntarle el P. Julián Rodríguez si los años de Noviciado habían sido los mejores de su vida, Monseñor respondió entre risas:

---

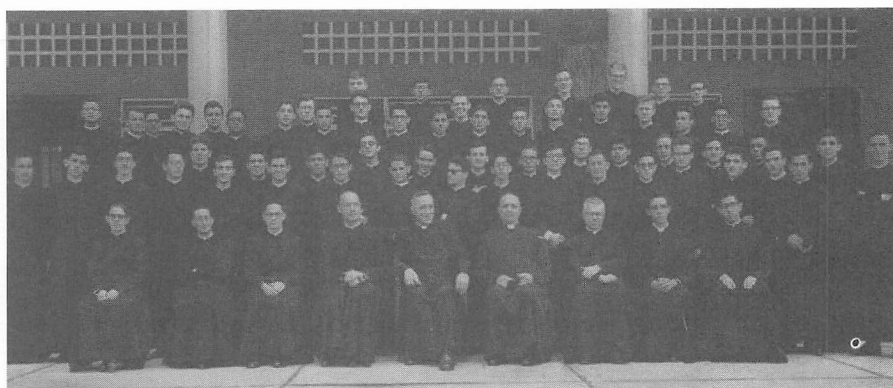
6. *Cenni storici della casa salesiana di Altamira-Caracas.*



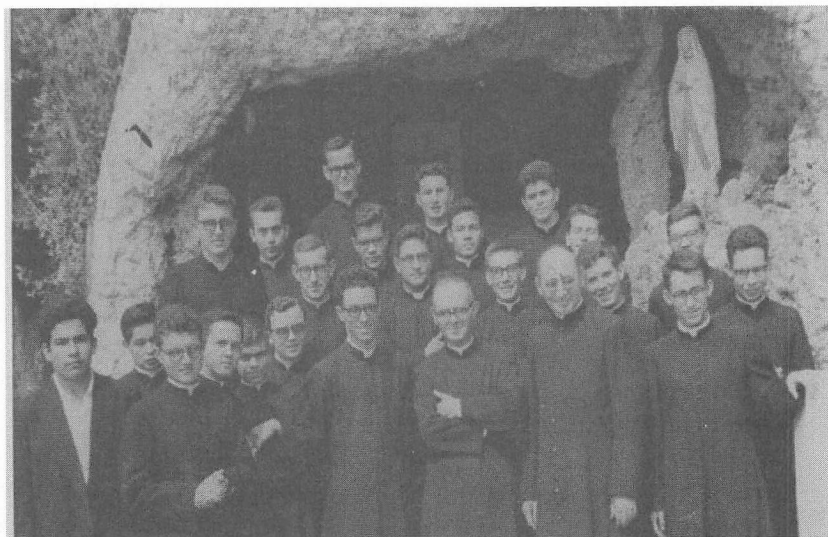
*Los neosacerdotes Gustavo Hergueta, Gustavo Díaz, Miguel Delgado, Ignacio Velasco y José Vicente Henríquez regresan al país.*



*Su primer campo de apostolado sacerdotal: Filosofado en Altamira.*



*Visita del Rector Mayor al Filosofado de Altamira (1957).  
En primera fila: Sr. Ortiz, P. E. Bozzi, P. J. Suárez, P. E. Ceccarelli,  
Rector Mayor don Ziggotti, P. A. Perkumas, el Secretario del RM,  
P. José Vicente Henríquez, P. Miguel Delgado.*



*Visita de Don Modesto Bellido al Noviciado (1960-61), con el P. Totti  
(Ecónomo Insp.), el P. Henríquez (Maestro), Sr. Divassón (Asistente).  
Entre los novicios: José Godoy, Luciano Stefani,  
José Bortoli, Jorge Faraón y Juan Rossoni.*

– Los mejores años fueron los cuatro que pasé con los estudiantes de filosofía. ¡Gocé mucho esos años! Je, je, je.

– *¿Acaso eran bochincheros o qué?*

– A los estudiantes de filosofía se les veía el crecimiento en esos cuatro años. Percibía como los jóvenes salesianos se iban forjando, construyendo y buscando la excelencia. Se llegó a una excelencia en los estudios, en la catequesis, en la preparación litúrgica, etc... De los religiosos, éramos los únicos que teníamos algo así. Disfruté mucho y me hubiera quedado toda la vida en el filosofado.

– *¿Ud. se sentía líder?*

El Obispo Henríquez, con 50 años de profesión religiosa, al escuchar la pregunta, sintió un estremecimiento de emoción y, en tono de gran sinceridad reconoció:

– Sí, porque me encantaba dar clase. Me preparaba, leía mucho; claro que también tenía mis defectos y hacía sufrir a la gente...

– *¿Entonces, lo de los papelitos era cierto?*

– Eso es cierto. Eran la “papelorum progressio” (ríe). Era una especie de personalización. Yo ni me acuerdo de lo que escribía, pero sí mandaba papelitos escritos a cada quien para hacerle una indicación, para sugerirle una propuesta para el Oratorio, etc... Al Oratorio y las clases le puse el alma.

– *¿Era más eficiente con el papelito o con las clases de filosofía?*

– Con las clases. Los papelitos no eran el verdadero Henríquez; eran fruto del centralismo que había en el Filosofado, propio del tiempo. El intercambio de opiniones era a través de los papelitos. Creo que fue una equivocación porque algunos los han considerado como un imperialismo.

– *¿Las clases de filosofía eran incisivas?*

– Sí, había un grupo que tenía una gran sed de aprender; eran estudiantes brillantes y leían mucho; se auto-ocupaban. Quien



no estudie filosofía seriamente es una lástima, porque tiene una falla para toda la vida que no podrá reponer. Una persona que tiene formación filosófica tiene éxito en la vida.

– *¿Qué perseguían con el Oratorio?*

– Una obra salesiana que no se ocupa de los muchachos pobres no es... Era un modo para que los filósofos tuvieran contacto con los muchachos pobres y abandonados. Además tenía sentido de ayuda para los muchachos de los barrios, porque nosotros no podíamos ir a ellos. Era un Oratorio con mucha vitalidad al estilo de la época.

## ***EL JOVEN MAESTRO DE NOVICIOS***

El P. Cándido Ravasi, que había llegado de Italia como Inspector el 13 de octubre de 1958, lo nombra Maestro de Novicios en 1960. Dado que no tenía la edad requerida por el Derecho, obtuvo la licencia para asumir ese delicado cargo con sólo 32 años. Por seis años lo ejerció con apasionado entusiasmo y espíritu renovador, en una época en que la formación salesiana era muy estricta, pues apenas había terminado el Vaticano II.

Cuando me nombraron Maestro de Novicios estaba lleno de emoción, porque esa obediencia me parecía imposible. La alegría del sacerdocio, la vocación salesiana, el Vaticano II, etc... vivíamos una especie de nueva Pentecostés. Yo soñaba con ello; quizá me llevó a meterme con todos los hierros y a tener una gran confianza en Dios y en mí mismo. Recuerdo que no tenía la edad canónica y escribí a Don Fedrigotti. Él me contestó: “hoy, después de casi cien años de la Congregación, hay ya una experiencia de Dios y de la vida salesiana que resulta más fácil ser Maestro y transmitir esos valores. Lo tuyo es poquito y basta ponerlo con amor”. Quizás le puse demasiado de mí mismo. Sin querer me fui convirtiendo en



*Visita de Don Antal (1961), con el P. Ceccarelli , el P. José Vicente Henríquez, Sr. José Ángel Divassón, y entre los novicios: José Godoy, Luciano Stefani, José Bortoli, Jorge Faraón, Juan Rossoni.*



*Nueva sede del Noviciado en San Antonio de los Altos (1963).*

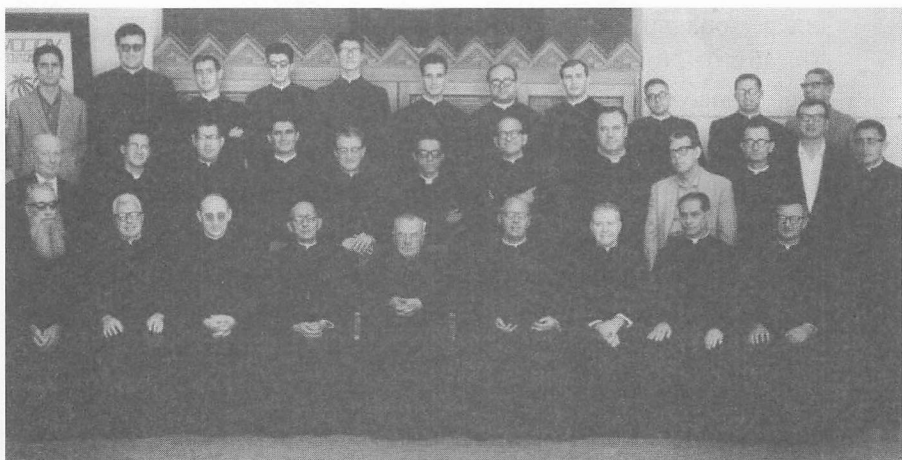
una persona muy influyente en la vida de los novicios. Como Maestro de Novicios viví con alegría, que la fui perdiendo poco a poco con la muerte del P. Menazza.

Releyendo la libreta en la que los novicios íbamos llevando el resumen de las conferencias del Maestro, quisiera subrayar tres aspectos en los cuales él nos insistía mucho y que han marcado nuestra vida salesiana. Ante todo, la espiritualidad, que en aquella época se expresaba con el término “piedad”. La unión con Dios, la contemplación, al estilo salesiano era una de sus insistencias continuas. Luego, el estudio; nos estimulaba acudiendo también a un sano nacionalismo. En aquel tiempo en que los venezolanos éramos minoría y los europeos venían muy bien preparados, el P. Henríquez nos arengaba para que no fuésemos menos y nos inculcaba con pasión el amor al estudio y a la lectura. El otro aspecto era el del apostolado, la pasión por el trabajo con los jóvenes; organizó en el noviciado el oratorio los domingos por la tarde y recuerdo que nos invitaba a *rezar por los jóvenes que, en el futuro, encontraríamos en nuestro camino*, enseñándonos así a darle un sentido apostólico a nuestra oración, en aquella época en la cual, en la formación, predominaba el estudio y una vida muy al estilo conventual, con muy poco contacto con los jóvenes y el apostolado.

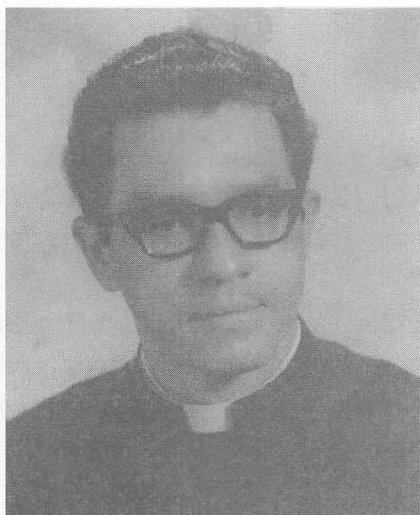
## ***LAPASTORAL JUVENIL***

El 13 de abril de 1966, en carta a los Directores, el P. Inspector Rosalio Castillo Lara anuncia el nombramiento del P. Henríquez como *Encargado de la pastoral juvenil* de la Inspectoría, a tiempo completo; es también miembro del Consejo Inspectorial.

Una vez nombrado para este cargo comienza una serie de actividades en las que despliega su dinamismo apostólico. Participa en encuentros a nivel latinoamericano y mundial; funda el Centro Salesiano de Pastoral, primero en Altamira y luego en La Macarena con un equipo de cinco sacerdotes a tiem-



*Visita de don Juan Antal (1961): En primera fila, A. Bonvecchio, J. Simoncelli, A. Totti, I. Ojeda, J. Antal, E. Ceccarelli, J. Pinaffo, J.P. González, G. Friso. En segunda fila: S. Pagliero, Spataro, M. Delgado, M. Consonni, R. Alterio, J.V. Henríquez, A. Fontana, D. Canale, Sr. Seijas, A. Manolino, Agagliate, T. Gutiérrez, En tercera fila: J. Gordo, Cerretto, Manfré, A. Rodríguez, Calcagno, S. Iribertegui, M. Santos, F. Visentín, A. Calderón, J. Guccione, G. Oduber.*



*A los 32 años  
es nombrado  
maestro de novicios.*



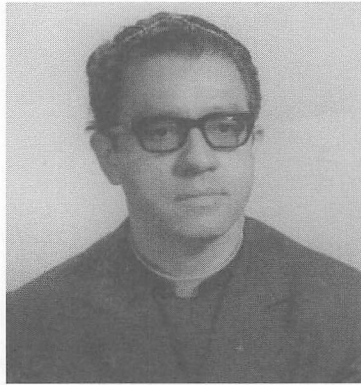
*El Rector Mayor, P. Luis Ricceri, se reunió en el Filosofado de San Antonio de los Altos (1966) con miembros de su Consejo, Inspectores y Directores de Casas de América Latina. Entre los venezolanos: P. Henríquez, P. Ceccarelli, P. De Franceschi, P. Miguel Delgado.*



*En el noviciado de San Antonio de los Altos, con el P. Mario Borgonovo, Inspector de las Antillas.*



*Visita del Inspector, Padre Ojeda, al Noviciado (1961), con el P. Totti (Ecónomo Insp.), el P. Henríquez (Maestro), Sr. Divassón (Asistente). Entre los novicios: José Godoy, Luciano Stefani, José Bortoli, Jorge Faraón y Juan Rossoni.*





*Visita de don Luis Ricceri al Filosofado (1970).  
P. José Vicente Henríquez (Inspector), P. José De Franceschi,  
P. Gian María Dall'Amico, P. Andrés Argibay, P. Ignacio  
Gutiérrez. Entre los filósofos: Alvaro Salas, Jonny Reyes,  
José Luis Lofrano, Fernando Santana, David Marín,  
Alfredo González, Luis Prieto.*

po completo. Se multiplican los encuentros, aumentan los llamados *clubes juveniles*. Se lleva a cabo el Congreso Nacional de la Juventud Salesiana, honrado por la presencia del Cardenal José Humberto Quintero. Toman fuerza los primeros servicios de jóvenes voluntarios; los campos misión en la Diócesis de Coro y las colonias vacacionales para muchachos pobres en Catia La Mar, Chichiriviche, Caimare Chico y Vallecito. Se realiza el primer encuentro nacional de Monaguillos.

El P. Henríquez colabora con la Arquidiócesis como profesor de Metafísica en el Seminario San José de El Hatillo y participa con entusiasmo en las Asambleas Vocacionales Nacionales promovidas por Mons. Ovidio Pérez Morales y el Cardenal Quintero.

De esta etapa de la vida de Monseñor no tengo más datos que los que aquí he consignado y que los debo al P. Amador Merino.

## ***INSPECTOR DE LOS SALESIANOS DE VENEZUELA***

El 28 de septiembre de 1968 se encarga de la Inspectoría en reemplazo del entonces Padre Rosalio Castillo Lara, después Cardenal de la Santa Iglesia.

El periódico *El Nacional*, en fecha 14 septiembre de 1967, titulaba así la noticia de su nombramiento:

*El Inspector más joven que han tenido los salesianos de Venezuela.* Aspira a convertir los colegios salesianos en el Club de los Jóvenes del Barrio. A los 39 años de edad llega al cargo de mayor jerarquía.

Convertir a cada uno de los colegios en lugar de reunión de los jóvenes del barrio en donde está ubicado es la gran aspiración del nuevo Inspector General de la Congregación Salesiana en Venezuela, Pbro. Dr. José Vicente Henríquez Andueza.





– Una de las mayores preocupaciones de mi congregación, nos dice, es extender su acción hacia los grupos juveniles que no tienen contacto con la Iglesia. Este es el propósito de crear clubes juveniles en cada uno de nuestros institutos, a fin de que cada uno de los colegios salesianos se convierta en el club de los muchachos que habitan la barriada en donde se encuentra, sean o no alumnos del plantel.

Estas ideas renovadoras, no pueden venir sino de un hombre joven, y el nuevo Inspector de los Salesianos —el cargo de mayor rango en una congregación nacional—. Cuenta apenas con 39 años de edad. Sus antecesores le llevaban por lo menos 20 años (...)

– Hoy la juventud se presenta como un grupo más unificado, más caracterizado, podríamos decir. No creo que sea más difícil de manejar. Tal vez se tenga esta impresión debido a que no son muy numerosas las personas capaces de entenderla. Creo, como el Papa Pablo VI, que la juventud actual es una de las mejores de todos los tiempos. Pero es difícil encontrar apropiados para trabajar con grupos juveniles.

– *¿No influyen en estos problemas los actuales métodos pedagógicos, por ejemplo, los de nuestro país?*

– Todos coincidimos en las críticas que se le hacen a la educación en Venezuela. Le hace falta ponerla a la altura de las actuales circunstancias, me parece que carece de suficiencia en su contenido. Se descuida además la formación de la vida de grupos, y de ahí nuestra intención de formar clubes; hace falta también una mayor profundidad en el estudio de las materias y sobre todo más especialización. Pero no hay que ser pesimistas; esos problemas se presentan hoy en todas partes. Y la educación venezolana ha dado pasos agigantados en los últimos años, y ya se perfila como caracterizada por una síntesis feliz del espíritu y los métodos norteamericanos y de los europeos.

– *¿Proyectan los Salesianos una extensión y ampliación de sus actividades en Venezuela?*

– Por ahora nos dedicaremos a consolidar nuestras obras, aunque ampliándolas para dar cabida al mayor número de jóvenes. Igualmente, está en marcha un plan para dotar al personal de una mayor preparación. Por ejemplo, en la actualidad 20 salesianos venezolanos siguen cursos de perfeccionamiento en el exterior.

El nuevo Inspector de los Salesianos en Venezuela tomará posesión de su cargo en un acto a efectuarse el próximo sábado en el Liceo San José de Los Teques, durante el cual su antecesor, el Pbro. Dr. Rosalio Castillo le hará entrega del mando.

Mirando hacia el futuro, el P. Henríquez se propone cinco grandes metas para su animación como Inspector:

1. Gastar lo mejor del personal y dinero en vocaciones y en la formación.
2. Reavivar la Pastoral juvenil colegial (en ese momento 14 internados y otras escuelas. 28 comunidades y las residencias misioneras).
3. Cada obra salesiana debe tener su Oratorio, Club o Centro Juvenil para convertirse en el hogar de los muchachos pobres de la zona.
4. Acentuar la presencia salesiana entre los jóvenes más necesitados en los barrios y en el mundo del trabajo.
5. Potenciar la vocación del Salesiano Coadjutor, una original creación de San Juan Bosco.

En esos años, además de la responsabilidad de animación inspectorial, el P. Henríquez entra de lleno como coprotagonista en grandes acontecimientos de la vida religiosa y de la Congregación. Importantes reuniones de la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos) y luego hace parte del grupo de los 30, encargado de recoger y organizar el largo trabajo de consulta que durante años ha realizado la Congregación para celebrar el Capítulo General Especial, encargado de realizar el *aggiornamento* propuesto por el Concilio y por el motu proprio *Ecclesiae Sanctae* del Papa Pablo VI.

En una preciosa entrevista que le hace el *Boletín Salesiano de Venezuela*<sup>7</sup> podemos apreciar los ideales pastorales que movían su alma salesiana.

*Viraje valiente, pero equilibrado.* Estas palabras pronunciadas hace dos años en Caracas por el Rector Mayor, resonaron entonces en los oídos de los Inspectores Latinoamericanos, mucho más que un fácil slogan: como un verdadero programa por realizar. Y caracterizan muy bien estos tiempos de la Iglesia y de la Congregación: tiempos de examen de conciencia, de programaciones, de realizaciones.

La Congregación Salesiana, tres años antes, en 1965, había celebrado en Roma un Capítulo General innovador. La reunión de los Inspectores salesianos de Latinoamérica, en 1968, terminaba actualizando una serie de conclusiones programáticas. Pocos meses más tarde, los Obispos latinoamericanos reunidos en Medellín, compilaban una serie de documentos que son considerados justamente como la continuación de los Decretos Conciliares del Vaticano II. En esos mismos días el Papa Paulo VI, de visita en Bogotá, elogiaba públicamente las conclusiones de los Inspectores salesianos. Un año después, en 1969, los superiores de las congregaciones religiosas sostenían nuevas reuniones en Chile y Colombia, para estudiar el preocupante fenómeno social del subdesarrollo, y el testimonio de pobreza que el religioso debe dar al mundo. Esta oleada de reuniones, discusiones, puntualizaciones, documentos y conclusiones han hecho progresar el apasionante tema sobre las responsabilidades de los religiosos en América Latina.

Y he aquí las nuevas reuniones de los Inspectores Salesianos, en junio pasado. El P. Ricceri los ha encontrado nuevamente con sus vicarios inspectoriales y con los directores de las casas de formación, en tres reuniones sucesivas, de cuatro días cada una, celebradas en Caracas, Brasilia y Asunción. Con ellas la Congregación Salesiana en América Latina examina

---

7. *Boletín Salesiano de Venezuela* (enero-marzo 1971, pp. 6-9).

el camino recorrido, confronta las experiencias hechas, actualiza los principios operativos. En fin, verifica si el famoso viraje se está verdaderamente dando.

Sobre los trabajos desarrollados, sobre los motivos de fondo, sobre los temas encarados, hemos solicitado una entrevista de uno de los participantes. Del Inspector de Venezuela: P. José Henríquez. Este joven sacerdote, de 42 años e hijo de la América Latina, nos ha parecido particularmente indicado para trazar el cuadro de la situación. He aquí los resultados de la entrevista.

***Boletín Salesiano:*** *¿Cuáles son los problemas que la América Latina propone hoy a la conciencia de la Congregación Salesiana?*

**R. P. Henríquez:** En primer lugar, como es obvio, América Latina nos propone a nosotros los salesianos los mismos problemas que se proponen al hombre común, a cualquier hombre por el hecho de ser ciudadano de este planeta. En concreto, es todo un abanico de problemas enormes y fuera de lo común que se abre delante de la vista en la hodierna geografía humana y religiosa de nuestro continente. Todo está en movimiento en América Latina: los hombres y los grupos, las masas de los marginados y de los fracasados, la sociedad tradicional que se disgrega, el desarrollo económico, la vida política, la familia, la cultura, la religión, la explosión demográfica, la misma conciencia latinoamericana. Todo está en movimiento. Esto se da también en otros continentes, pero entre nosotros asume caracteres de drama y a veces de tragedia. No es que no se haya hecho nada. Se ha realizado ya mucho. En ciertos aspectos de la integración económica, cultural y religiosa, estamos más adelantados que en ciertos países de Europa. Pero es solo una mínima parte; prácticamente aquí está todo por hacer. En muchísimos sectores, las pistas de aterrizaje están todavía intactas. Nuestro crecimiento no ha sido proporcional a la velocidad y la aceleración con las cuales han hecho erupción los problemas y sus complicaciones. La Iglesia, y en ella

la Congregación, tiene delante de sí un cometido casi increíble; nos da la impresión de hallarnos nuevamente como el pequeño David frente al gigantesco Goliat. En segundo lugar, la conciencia salesiana debe hacer suya la problemática de la Iglesia. Ahora ha tenido lugar la conferencia de Medellín: todos nuestros Obispos se han reunido; ha sido un nuevo Vaticano II para América Latina. Haciendo nuestras las palabras de Cardenal Suhard, a raíz de la segunda guerra mundial, podemos decir que en Medellín “ha muerto algo que no volverá a resucitar”. La Iglesia ha escuchado el corazón del continente, ha medido las profundidades abismales de sus problemas, ha tomado como consignas el “desarrollo de los pueblos” propugnado por Pablo VI que se adapta muy bien a nuestros pueblos afligidos por aquellas terribles enfermedades que son el bienestar de grupos restringidos y la miseria y el subdesarrollo de los demás.

En tercer lugar, la Congregación tiene en América Latina sus propios problemas que derivan de su particular misión dentro de la Iglesia. Dentro de cinco años la Congregación cumplirá cien años de presencia operante en América. Sus merecimientos pasados están fuera de discusión: desde México a la Tierra del Fuego, ha habido un vigoroso florecimiento de iniciativas y de obras; casi seis mil salesianos y otras tantas salesianas están actualmente empeñados en el trabajo; un válido servicio de humanización y evangelización ha sido prodigado a los pueblos latinoamericanos. Pero en un reciente pasado habían empezado a traslucirse señales de cansancio y la necesidad de afrontar con soluciones nuevas los nuevos problemas.

*Boletín Salesiano: ¿cuáles son estos nuevos problemas?*

**R. P. Henríquez:** El problema de la juventud, por ejemplo, vivido en sus nuevas dimensiones. El trabajo, a menudo febril, de nuestras obras nos absorbía frecuentemente de tal modo que nos hacía olvidar que, mientras tanto, estaba surgiendo una nueva clase juvenil, que un nuevo continente estaba asomándose a

la historia: los jóvenes. Absorbidos por nuestro ordenado trabajo cotidiano, casi no nos dábamos cuenta de que millones de jóvenes quedaban al margen de nuestra acción. Numéricamente ellos superaban nuestras posibilidades; cualitativamente se perfilaban situaciones nuevas, para las cuales era necesario volver a la primitiva vocación salesiana. Tal vez se había perdido esa especial “vibración” por los jóvenes. Tal vez ya no era igualmente claro que el corazón de la Congregación debe latir donde late el corazón de los jóvenes; que los salesianos están ligados a la juventud por su peculiar consagración, que están consagrados en cuerpo y alma a los jóvenes. Enlazado con el precedente está el problema de la creatividad. Una Congregación consagrada a los jóvenes debe ser constantemente creadora; de otro modo no será capaz de llevar el paso rápido de la juventud. Don Bosco decía: “Cuando se trata de hacer el bien a los jóvenes, yo estoy dispuesto a todo, incluso a la audacia”. La América Latina está pidiendo a los salesianos —especialistas de los jóvenes— esta creatividad y audacia que hace superar los momentos de cansancio y ensancha la mirada, los brazos y el corazón y lleva a adelantarse, a fundirse con la juventud latinoamericana. Un tercer problema, presentado en forma apremiante y ansiosa por América Latina, es el problema del subdesarrollo. La Congregación, a pesar de su brillante pasado, ya no aparecía como consagrada plenamente al servicio de los jóvenes y de las clases populares; nuevos factores hacían menos descifrable su empeño, por ejemplo, con los jóvenes trabajadores americanos. Se notaba por lo mismo más aguda, frente al subdesarrollo de los pueblos, la insuficiencia del testimonio y del servicio que debe prestarse a las clases juveniles populares, que constituyen como el corazón del carisma salesiano. Toda esta problemática no podía menos de sacudir la conciencia de la Congregación, como lo demuestra el hecho de que ha sido encarada y discutida ampliamente en los recientes convenios y encuentros a diferentes niveles.

*Boletín Salesiano: en las reuniones realizadas en Caracas hace dos años con los Inspectores, el P. Ricceri habló por primera vez de la necesidad de un viraje de la Congregación en América Latina. ¿Qué entendió decir con eso? Y ¿cómo se configuró este viraje en las discusiones de Caracas?*

**R. P. Henríquez:** Fue en el discurso introductivo. Después de un largo preámbulo sobre la “conversión” en la vida religiosa, el P. Ricceri añadió: “para obtener esta conversión es necesario empuñar el volante y dar un verdadero viraje. Sí, viraje, pero un viraje a fondo, un auténtico viraje en nuestra acción de gobierno. Viraje en la planificación; no más empirismo e improvisación, sino trabajo en grupo. Viraje del superior que hasta ahora lo hacía todo él. Viraje en nuestro apostolado, tanto en el modo de hacerlo como en sus formas. Viraje en la formación de los jóvenes y de los hermanos. Viraje en la organización y también en la administración”. Y después de otras consideraciones, el Rector Mayor indicaba como fruto del viraje “el ofrecimiento a la Iglesia y a la América Latina, no sólo de una Congregación que trabaja, sino de una Congregación que piensa”. En la intención del P. Ricceri el viraje llevaba consigo, por lo mismo, un cambio y una conversión a todos los niveles de la acción salesiana en América Latina. En el desarrollo del encuentro se fijaron algunos puntos de este viraje. Aludo sólo a los principales. En primer lugar, el concepto ya expresado por el Capítulo XIX, de que “la preocupación central de la Congregación no son las obras, sino los salesianos”. Es decir, la primacía del hombre sobre las instituciones y las estructuras. El P. Ricceri no titubeó en llamar “política del suicidio” el seguir echando en la “hoguera de las obras” un personal no bastante preparado y maduro, y destinado por lo mismo a sucumbir. Como consecuencia, la asamblea de los inspectores convino en la necesidad de construir verdaderas comunidades salesianas en las cuales el hermano ocupe el primer puesto en las preocupaciones, en las cuales el “sentido pastoral” esté



por encima de las demás consideraciones, y el trabajo y la vida de familia nazcan verdaderamente, como de una fuente, de la realidad operante de la Eucaristía. La asamblea de los inspectores constató igualmente que el viraje aplicado al apostolado de la Congregación hacia los jóvenes debía llevar a una mayor pastoralización de las obras educativas. En este sentido era necesario empujar rápidamente a los salesianos a abrirse hacia nuevas perspectivas de trabajo extraescolar, para llegar mejor a las grandes masas juveniles del continente. Del examen del quemante problema de las clases populares, de la pobreza y del subdesarrollo, surgieron nuevas líneas directivas para dar a la Congregación un viraje también en este campo. Y, finalmente, se concretó una nueva metodología de trabajo en la pastoral de las vocaciones, sea en lo que se refiere a la escogencia de los candidatos a la vida religiosa, sea en lo referente a su formación. La aprobación del Papa para las conclusiones sacadas del encuentro fue para los inspectores una garantía de que el camino trazado era bueno y un motivo más para recorrerlo.

***Boletín Salesiano:*** *Volviendo a reunirse este año con el Rector Mayor, los inspectores de América Latina han intentado un primer balance sobre el viraje. ¿Qué valoraciones han hecho?*

**R. P. Henríquez:** Debo anteponer que las conclusiones de Caracas no habían llegado verdaderamente a la conciencia de todos los salesianos. A veces ha fallado la información capilar en las inspectorías, o la reflexión en común de los documentos; a veces reuniones de otra clase han distraído la atención. Pero los informes presentados en el último encuentro con el Rector Mayor, han resultado, en su conjunto, altamente positivos. En 1968, frente a las tareas que se nos proponían, casi nos sobrecogía una sensación de espanto. El año pasado la situación se nos presentaba todavía desconsoladora. Este año, en cambio, puestas las cartas sobre la mesa, se ha visto que mucho ha sido realizado. Un buen viraje ha sido dado en la

construcción de verdaderas comunidades. Comunidad orante, comunidad educativa, comunidad abierta a la colaboración de los alumnos, de los profesores externos, de los padres de los alumnos: ha habido informes muy alentadores. Pero existen todavía casas con hermanos sobrecargados de trabajo, impedidos de formar comunidad. Y esto constituye un peligro. En una de las reuniones se han leído los datos que expresan la crisis de la vida religiosa en la Iglesia actual: la Congregación salesiana resultaba menos perjudicada que las demás, y nos pareció poder encontrar el motivo de ello en la vida comunitaria vivida según el espíritu de Don Bosco. Se han notado muchos pasos hacia adelante en la introducción de un nuevo tipo de pastoral para promover las vocaciones a la vida religiosa. Se ha reconocido que el problema de fondo reside en la pastoral juvenil: educar nuestros jóvenes a la fe es la manera mejor de que ellos puedan percibir la llamada del Señor y seguirla. Algunas inspecciones tenían, hace tiempo, sus “casas para vocaciones” todo un conjunto de muchachos recogidos fuera de las obras salesianas; hoy algunas inspecciones tienen sólo muchachos provenientes de nuestras obras. Sin duda que la selección resulta mejor.

La idea de pastoral juvenil ha tenido sus alternativas. En un primer tiempo, siendo sinceros, no eran muchos los que creían en ella. En 1968, en América Latina había tal vez dos o tres inspecciones con su respectivo Delegado para la Pastoral Juvenil. En 1969, se estaba todavía más o menos en el aire. En la práctica, no se sabía cómo y dónde preparar a los hermanos para esta incumbencia, y también el Centro Internacional de Pastoral Juvenil no tenía todavía una fisonomía precisa. En sustancia, como lo reconocimos todos, estábamos todos dominados por el “inmediatismo y por una escasa visión del futuro”. La necesidad de un viraje en este campo, como en otros, fue expresada por el P. Ricceri en una anécdota sobre Rockefeller. Al conocido magnate norteamericano le habían preguntado: “Si Ud. perdiera sus inmensas riquezas y



*Visitando, como Inspector, a los estudiantes venezolanos salesianos en las universidades romanas.*



le quedaran sólo diez mil dólares, ¿qué haría Ud.?” “Respondió: “Emplearía la mitad de mi capital en la búsqueda de un mercado, para establecer la manera de gastar la otra mitad”. La moraleja de la fábula era para nosotros la siguiente: es preferible emplear nuestras energías en preparar dirigentes, que en abrir nuevas obras. Todas las inspectorías tienen su Delegado de Pastoral Juvenil; muchas tienen un centro juvenil en actividad; las ideas empiezan a circular y a volverse activas. Los hermanos son sensibilizados y nuevas iniciativas son introducidas. Pero todavía queda muchísimo por hacer.

***Boletín Salesiano:** Hasta ahora, la mayoría de las obras de los religiosos eran escuelas, sin embargo no han producido los líderes católicos para un cambio social. ¿Conservan su valor pastoral las escuelas católicas? ¿No hay que abrirse a nuevos frentes pastorales?*

**R. P. Henríquez:** En Brasil, la Iglesia tenía el 75% de las obras educativas de la nación; en Paraguay el 56%; pero muchas de estas obras no respondían a verdaderos criterios de pastoral. En el Capítulo General de Roma, se había dicho claro que nuestras escuelas para justificarse debían elevar el nivel del subdesarrollo espiritual, debían convertirse en escuelas de vanguardia, debían producir líderes católicos social y religiosamente comprometidos. Las sucesivas reuniones de inspectores llevaron a constatar que en el campo salesiano había mucho que corregir; había nacido cierta oposición y desconfianza hacia el colegio y demás obras salesianas. Se había pensado en la necesidad de abandonar las escuelas, para abrirse a nuevas presencias entre los jóvenes. La reflexión de los últimos encuentros ha servido para enfocar mejor el problema. Se ha constatado que ninguna otra obra más que el colegio ofrece la posibilidad de acoger tantos jóvenes, de convocarlos cuando es necesario, de influir en ellos, y de ejercer una acción pastoral amplia sobre los padres, las familias en general los maestros y profesores y las comunidades civiles y locales, creando así un excelente centro de irradiación pasto-

ral. Se han visto igualmente las limitaciones de otros tipos de trabajo entre los jóvenes. Y se ha llegado a la conclusión de que tan inútil es un colegio no pastoralizado, como un oratorio, un centro juvenil o un pensionado no pastoralizados. Que es cuestión sobre todo de ideas, de hombres y de su preparación. Que en sustancia hay que desempolvar el viejo principio de Don Bosco: “Lo sobrenatural sea el centro de todo”. Se ha destacado luego en las reuniones con el Rector Mayor que también en el sector del subdesarrollo y del testimonio de pobreza religiosa, se ha trabajado prácticamente en todas las inspectorías. La reflexión sobre el problema del subdesarrollo en América Latina creó y renovó en todos una firme voluntad de trabajar con todas las fuerzas en este sentido. Los salesianos saben que, siguiendo a Don Bosco, su camino no es tanto el de la “denuncia profética” de las injusticias; los salesianos no quedan indiferentes frente a las injusticias de América Latina; pero prefieren actuar en el sentido del servicio a los pobres, a los más pobres; entregarse al trabajo en favor de los jóvenes obreros, implantar un oratorio en el corazón de una barriada. Hoy más que nunca su carisma del servicio a las clases populares se ha manifestado como una realidad duradera. Dicho viraje constituye un trabajo apasionado y obligado; querido, en fin, por el mismo Don Bosco. Una tarde de 1875, Don Bosco hablaba con Don Barberis y lo llamaba jocosamente “el bastón de su ancianidad. “Si puedo serle útil en algo —respondía Don Barberis— lo haré con mucho gusto”. “Vosotros completaréis la obra que yo empiezo” —continuó Don Bosco—. Hacía apenas un año de la aprobación de la Congregación. “Yo hago el bosquejo y vosotros pondréis los colores”. “Con tal de que no terminemos por echar a perder lo que Don Bosco esta haciendo” —respondió Don Barberis—. Y Don Bosco con vivacidad: “¡Oh, eso no! Mira, yo ahora estoy haciendo el borrador de la Congregación, y dejo a los que vendrán después de mí la misión de ponerlo en limpio”. Éste es el punto y la finalidad de nuestras reuniones; ver cómo podemos poner en limpio la imagen de la Congre-

gación en América Latina, en esta hora en que dirige su mirada hacia el año dos mil.

Dejo la Inspectoría en un febril dinamismo de crecimiento y expansión de iniciativas apostólicas... Pero lo que más profundamente me llena de satisfacción es el ver que varias de las metas que me había propuesto al inicio de mi inspectorado están siendo alcanzadas. Me había propuesto que la idea de la pastoral juvenil entrase definitivamente en las comunidades, que los centros juveniles y oratorios fueran una consoladora realidad, y que algunas obras e iniciativas demostraran claramente que estábamos haciendo el famoso viraje que nos pidió el Rector Mayor en las “reuniones interamericanas de La Macarena”. Creo que el camino a recorrer es largo, las ideas han sido sembradas y los frutos se comienzan a recoger.

En sus remembranzas, Monseñor siempre recordaba con satisfacción y sano orgullo, el haberle dejado a la Inspectoría el Centro Juvenil Salesiano de Boleíta, como modelo de atención juvenil en tiempo libre, y la Escuela Técnica Popular Don Bosco, para los muchachos de los barrios, inaugurada con motivo de los 75 años de la llegada de los Salesianos de Don Bosco a Venezuela.

En una carta de despedida enviada a los hermanos, él mismo resume los aspectos más resaltantes de su inspectorado:

*1) Saludo:*

Queridos Hermanos:

(...) De estos cuatro años de inspectorado, lamentablemente casi dos años los empleé en participar a encuentros internacionales de diversa índole. Todo esto significó un enriquecimiento grande para mí, un servicio hecho a la Congregación, y un patrimonio para el mañana de la Inspectoría. Pero indudablemente que estas prolongadas ausencias del Inspector nunca son beneficiosas para la Inspectoría.

Al despedirme de los hermanos, no puedo no pedirles disculpa por no haber podido atenderles con calma a todos, a pesar de que el tiempo disponible lo consagré siempre enteramente al servicio de los salesianos. Hubiera sido para mí mucho más grato si el tiempo de mi Inspectorado hubiera transcurrido en forma normal para poder compartir realmente la vida con las Comunidades, para estar más presente en el quehacer y en el diálogo de las mismas. No ha sido posible por las circunstancias anotadas anteriormente.

## 2) *Agradecimiento*

Antes de partir dirijo una palabra de agradecimiento a todos los Salesianos de la Inspectoría. A los miembros del Consejo Inspectorial y a su Secretario, muy especialmente al R. P. Vicario Inspectorial, de cuya fidelidad y capacidad de trabajo todos podemos dar fe. Un gracias muy sentido a todos los Directores y párrocos, a los dirigentes de los Centro Juveniles y Oratorios, y en general a cuantos han participado en las funciones de gobierno.

Un gracias a todos los salesianos. No me llevo sino gratos recuerdos de cordialidad, de generosa colaboración, de admirable obediencia. Un gracias muy especial a nuestros misioneros a quienes no pude prestar la atención deseada.

## 3) *Profunda satisfacción:*

Al concluir mi gobierno y hacer entrega del mismo a mi sucesor, no puedo ocultar mi profunda aunque humilde satisfacción. El *Boletín Informativo* de la Secretaría Inspectorial les llevará un resumen de las múltiples actividades materiales de estos cuatro años, lo que constituye también un motivo de alegría para mí. Dejo la Inspectoría en un febril dinamismo de crecimiento y de expansión de iniciativas apostólicas.

Están listos los planos para varias obras de tipo popular, que esperan ahora ser repensadas y asumidas como una tarea de todos en el Capítulo Inspectorial. Tengo la satisfacción de que los bienes materiales de la Inspectoría han sido usados

realmente en la línea de la misión salesiana. Gracias al esfuerzo generoso de todos y al trabajo sacrificado del Ecónomo Inspectorial y del Consejo, la Inspectoría podrá afrontar con serenidad después del Capítulo Inspectorial, una serie de servicios en favor de la juventud más necesitada, en la línea del Capítulo General Especial.

Todo esto me alegra y complace. Pero lo que más profundamente me llena de satisfacción es el ver que varias de las metas que me había propuesto al inicio de mi inspectorado están siendo alcanzadas. Me había propuesto que la idea de la Pastoral Juvenil entrase definitivamente en nuestras Comunidades, que los Centros Juveniles y Oratorios fueran una consoladora realidad, y que algunas obras e iniciativas demostraron claramente que estábamos haciendo el famoso viaje que nos pidió el Rector Mayor en las “Reuniones Interamericanas” de La Macarena. Creo que aunque el camino a recorrer es largo, las ideas han sido sembradas y los frutos se comienzan a recoger. De todo esto doy gracias al Señor y a mis colaboradores.

#### 4) *Deficiencias:*

Es claro también que al mirar este período de mi gobierno en la Luz de Dios, yo note tantas deficiencias, tantas limitaciones, tantas fallas que han hecho sufrir a mis hermanos, que han alejado quizá las bendiciones del Señor sobre nuestras vocaciones. Sobre todas estas deficiencias, no puedo no invocar la bondad y la misericordia de nuestro Dios, y el perdón fraterno, y la comprensión de parte de todos los hermanos.

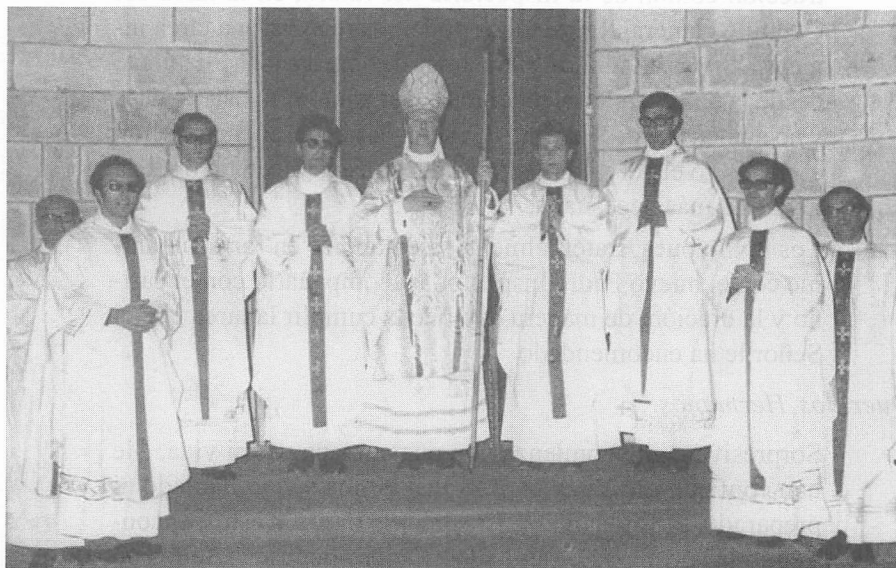
Por otra parte debo declarar, como lo he hecho en otras ocasiones, que he sentido muy profundamente las deficiencias de la Inspectoría y de las Comunidades. Es evidente que nuestra Inspectoría ha tenido su crisis en estos años, y que nuestra vida salesiana no siempre ha estado a la altura, sino que ha desmejorado en algunos aspectos, aunque se ha profundizado en otros. Pero todos estamos llenos de buena voluntad, de deseo de comprometernos a fondo en la renovación del Capí-



*Bautizo de su sobrina  
Leonor (1961).*



*Acompañando a Mons. Luis Secco en su ordenación sacerdotal (1975).*



tulo General, y yo creo que hay suficientes energías espirituales y apostólicas en la Inspectoría, para superar rápidamente las deficiencias anotadas. El trabajo del iter postcapitular nos pondrá frente a decisiones fundamentales para la vida de nuestras comunidades cuya renovación es imprescindible.

5) *El nuevo Padre Inspector:*

En nombre de nuestro Rector Mayor y del Consejo Superior, les presento al nuevo P. Inspector elegido después de la consulta a la Inspectoría, consulta a la que respondió masivamente la casi totalidad de los hermanos. Al Padre Ignacio Velasco le toca en suerte un momento privilegiado en la vida de toda la Congregación, una tarea ardua, difícil. En nombre del Rector Mayor, Sucesor de Don Bosco, yo les pido a todos aunar fuerzas y voluntades para colaborar con el P. Inspector. En este momento estamos todos comprometidos en una tarea común: conocer, aceptar y realizar el Capítulo General Especial. No hay pues lugar para la crítica demoledora y autosuficiente, sino para el repensamiento común, para la construcción común de la Inspectoría del futuro, en la línea del Capítulo General. Entre todos podemos realizar una tarea inmensa. Si nos dividimos, si tratamos de observar sencillamente desde la barrera, si pretendemos hacer triunfar nuestras ideas y no el mensaje del Capítulo General, las consecuencias serán el fracaso o el debilitamiento de nuestra acción en favor de la juventud más necesitada.

Los invito pues, fraternalmente, a colaborar en forma unánime con el nuevo Padre Inspector, a acompañarlo con el cariño y la oración, de manera que pueda cumplir la tarea que el Señor le ha encomendado

*Queridos Hermanos:*

Sorpresivamente comienza una nueva etapa de mi vida. Me han confiado una tarea para la cual no me siento llamado ni preparado. Estoy dando mis primeros pasos y estoy encontrando las primeras dificultades. Quiero pedirles a todos un

sincero recuerdo en la oración para que el Señor me ilumine y guíe mis pasos.

De parte mía les digo que estoy a las gratas órdenes de todos, y que pondré todo el empeño para cumplir el encargo que me ha confiado, como un servicio a la vocación salesiana.

Elevo al Señor, a María Auxiliadora y a Don Bosco mi confiada oración por cada uno de los salesianos y por las diversas comunidades enviadas a realizar la misión salesiana a través de la geografía espiritual de nuestra Tierra.

En 1994, ya Obispo de Maracay, al volver la mirada hacia esos años, en su respuesta a las acuciosas preguntas del P. Julián Rodríguez en su entrevista, nos da una visión muy nítida del significado salesiano y pastoral de aquella experiencia de gobierno.

- *¿En qué condiciones recibió la Inspectoría cuando fue nombrado Inspector?*
- Je, je, je... Era una Inspectoría floreciente: unos 360 salesianos, con espíritu de cordialidad, de trabajo y de iniciativa.
- *¿Qué repotenció Ud. de manera especial?*
- Procuré repotenciar las vocaciones, porque si no los sueños de expansión no se daban. Deseaba mantener la mezcla de novicios venezolanos y europeos para mantener ciertos valores. La segunda cosa, deseaba que la Inspectoría fuera para los jóvenes pobres y necesitados. Cuando inauguramos la Escuela Técnica Popular Don Bosco fue una manera de celebrar los 65 años.
- *¿Cuál fue, de hecho, la huella, el toque personal que Ud. dejó en la Inspectoría?*
- Soñé que los jóvenes salesianos que habíamos preparado en el Filosofado iban a ser grandes salesianos, de primera categoría, y que esta Inspectoría iba a estar dirigida por personas que tenían ideas grandes, bonitas, llenas de esperanza. Pero

esto falló porque hubo el vacío del Celio. Se perdió una generación.

- *Este tipo de sueños, ¿Ud. lo quiso realizar con la ayuda de la pastoral juvenil?*
- Tuve 5 padres a tiempo completo para la pastoral juvenil, en La Macarena. Estuve pensando para que trabajaran una parte del año al servicio de las obras salesianas y otra parte al servicio de las diócesis y otras Inspectorías. Igualmente había que hacer en el campo de las vocaciones y de los estudios. Impuse que todos estudiaran. La Inspectoría tenía gente preparada, incluso para montar un teologado, si se hubiera querido.

## **REGIONAL PARA LATINOAMÉRICA Y LAS ANTILLAS**

En 1972 entra en el Consejo Superior de la Congregación como Regional para 18 países de América Latina. Como él mismo expresaba antes, sorpresivamente comienza una nueva etapa de su vida y sentía que le habían confiado “una tarea para la cual no se sentía llamado ni preparado”.

Veinte años después, en la entrevista del P. Julián Rodríguez, a la pregunta por sus aventuras como Regional, Monseñor mismo resume su experiencia en este cargo.

- *Ud. aludió a su experiencia como Regional de la Zona Pacífico-Caribe, ¿qué significaron esos seis años de andanzas y responsabilidades?*

De nuevo surgen esos titubeos en querer decir todo al mismo tiempo: sombras y luces, reverso y anverso, cara y cruz. Luego, encontrando el riel de sus propios sentimientos, añadió:

- Me sentí verdaderamente bien en ese cargo. Aunque la responsabilidad tenía una carga adicional por la crisis que vivía la Congregación en ese momento. Aunque podían darse mo-

mentos de desfallecimiento en la organización, me sentí muy bien. Recorrí tantas veces esos 18 países. Atendí con alegría a las comunidades y a los grupos, dialogué aun con aquellos que se creía imposible dialogar. Tuve gran satisfacción en los encuentros con las casas de formación, en los que veía la esperanza de superar la crisis y nuevos retoños vocacionales. Haber hablado con todos los salesianos (excepto unos 10 en las misiones del Ariari en Colombia) de esos 18 países, el haberme reunido con todas las comunidades y el haber participado con ellos me dejó una gran alegría. Gocé muchísimo. Tuve la sensación de que verdaderamente estaba gastando la vida por el Señor y por el carisma Salesiano.

– *¿Qué pensó en el momento en que fue nombrado Regional?*

Se ríe entre nervioso y satisfecho. Empieza por una circunvalación de otras informaciones para aterrizar en lo suyo:

– Lo que recuerdo fue que, cuando vi que salía elegido, me entró un gran temor, porque me tocaba sustituir a esas otras personas valiosas que yo había conocido, como don Borra, don Garnero... Inicialmente me sentía muy pequeño ante esa tarea, porque no había pensado que podía ser posible. Luego me fui entusiasmando con el cargo, porque me permitía hacer muchas cosas, sobre todo, por esa genialidad del cargo salesiano, que tiene jurisdicción y, al mismo tiempo, es una autoridad fraterna. Todavía hoy tengo un poco de nostalgia. Creo que cometí un error cuando, a pesar que don Ricceri y don Pilla me aconsejaban no hacerla, me metí en esa posición negativa de no presentarme como candidato del grupo.

Entre risas y expresiones contrastantes, Mons. Henríquez parece revivir un mal paso dado en un momento histórico en su vida. En la entrevista se creaba un clima reflexivo, surgía espontáneo el análisis de acontecimientos y decisiones.

– *Y una vez que pasaron las felicitaciones por el nombramiento de Regional, cuando puso los pies en tierra, ¿qué sintió ante tamaña responsabilidad?*

– La toma de conciencia de que la crisis en la Congregación era tan fuerte que en varias Inspectorías no había quién supiera decir qué era realmente salesiano y cuáles eran las desviaciones ajenas al carisma. Algunas Inspectorías habían tenido una crisis muy severa, casi no tenían novicios ni estudiantes de filosofía. Era una responsabilidad muy grande el tener que comenzar, reunir a las comunidades, planificar, programar para redescubrir qué era lo salesiano. Luego, casi de repente, se empezó a resurgir.

– *¿Entonces, ¿Ud. vivió experiencias gratificantes?*

– Yo creo que, a pesar de todo, hubo siempre un grupo de salesianos que lo eran por todos los costados. Había figuras extraordinarias que eran el corazón de las Inspectorías. En Inspectorías que habían tenido una crisis honda, como la de Méjico, no faltaron muchachos para el noviciado y la filosofía. Y esos jóvenes tenían una gran fe; cierto, había que fortalecer y pulir el carisma salesiano (...) Las experiencias de las reuniones regionales, con una lengua común, tradiciones semejantes, sumando energías, fueron valiosas, ricas, y permitieron superar el horizonte de cada Inspectoría. El sentido de una pastoral juvenil de todo el continente fue una cosa muy gratificante para mí. Los salesianos respondían, aunque no supieran cómo hacer. Todo eso renovó la esperanza. Cuando terminé el cargo, mirando adelante, vi que había porvenir: los valores salesianos habían sido asumidos por los jóvenes salesianos. ¡Se había purificado la escoria!

– *¿Existieron también experiencias negativas?*

– Propiamente negativas, no...

Mons. José Vicente Henríquez se repliega sobre el espaldar de la silla como para mirar en globalidad seis años de historia.

Renacen las incertidumbres y... suelta una de sus acotaciones típicas: “Estas preguntas tuyas...” Como no me doy por aludido, focaliza su atención en un espacio preciso y prosigue:

- La única experiencia dolorosa fue en Colombia con algunos grupos que estaban un poco politizados. Con un grupo costó trabajo para que se diera el diálogo. Había dificultades porque el aspecto de lo socio-político no se quedó en los salesianos, sino que trascendió fuera. Yo quería lavar los trapos sucios en casa... Eso me entristeció enormemente, porque tuve que proceder a la clausura del IPLA. Fue una tarea casi imposible, porque había un grupo que creía que con estar con el IPLA ya bastaba para ser salesiano, sin meditación ni vida fraterna. Ese fue un capítulo muy doloroso para mí y lo lamento porque el Instituto iba a formar en América Latina a los mejores pastoralistas y catequistas. Dolorosamente hubo que cerrarlo. Hasta el final traté que los salesianos permanecieran unidos a la Congregación.
- *¿Eran posturas socio-políticas o tal vez la Congregación no estaba abierta a los problemas socio-políticos del tiempo?*
- Yo creo que el punto de partida era, como dicen los colombianos, supremamente bueno; se proponía entrar en esa onda de la Teología de la Liberación, con una acentuación reduccionista. Habría que ir más a los pobres, pero no sólo exclusivamente. Yo siempre soñé esa vuelta a los más pobres, a los últimos, pero sin que entrara el elemento político, porque en alguna Inspectoría era una beligerancia. También había la otra parte: en las Inspectorías a lo mejor no había suficiente número de obras en la línea social, que hicieran ver que nuestra vocación eran los pobres, las escuelas técnicas... Además se acentuó lo político.
- *Sí, claro, lo político... Pero, actualmente, se leen a veces en la prensa nacional algunas declaraciones del Obispo de Maracay sobre temas políticos. ¿Qué diferencia existe entre estas declaraciones y los planteamientos de entonces?*



**Capítulo Inspectorial en el Filosofado (San Antonio de los Altos).**

Primera fila: J. Fernández, J. Holgado, J.P. González, I. Velasco, F. Garrido, F. Morales, E. Ceccarelli, J.V. Henríquez (Inspector), F. Visentín, J. Calderón, Ramírez, G.B. Premarini, J. Albornoz, J.A. Divassón, M. Martínez, F. Joscko, J.L. Arocha, L. Cocco. En segunda fila: H. Rodríguez, L. Arranz, R. Sánchez, E. Guariento, R. Regueiro, A. Manolino, P. Farina,





*J. Somma, J. De Franchesci, M. Fantín, M. Santos, M. Delgado, P. Izquierdo, I. Gutiérrez, A. Sosio. En tercera fila: A. Martínez, S. Prol, R. Bergamín, J. Angulo, A. Argibay, L. Azzalini, J. Angulo, F. Spataro, A. Moreno, L. Odorico, A. Signori, A. Peña, J. Verdecchia, T. Didoné, S. Bautista, I. Simmons, A. Fontana, J. Álvarez, J. Gonzalez, E. Monetti, D. Angulo, J. Miera, Cerretto, G. Delgado.*

- Bueno, puede que yo esté equivocado, pero siempre lamenté que se coqueteaba bajo cuerda con una corriente marxistóide, que existía una obsesión por lo económico, que la libertad era vista en un solo sentido... Si no hubieran existido esos estribillos hubiéramos podido avanzar en la renovación de la Congregación en el campo de la pobreza y del servicio, sin que hubiera habido resaca. Predominó lo ideológico, y después se abandonó lo ideológico hacia un pragmatismo.

Un momento muy fuerte en la vida salesiana de Monseñor Henríquez fue su retiro del cargo de Regional. Él mismo se lo confiesa al P. Julián con una sinceridad teñida de una gran humildad. La pregunta fue muy directa:

- *Cuándo terminó como Regional, ¿por qué no se presentó para la reelección?*
- Me sentía cansado físicamente. Había terminado la visita a Colombia con mucho sufrimiento y cansancio. Cerré la visita sin haber podido fumar la pipa de la paz con todo el mundo. Pensé que físicamente no podía aguantar otros seis años ese trajín. La segunda razón era que no me sentía admirado por todo el grupo regional. Tenía la impresión de que algunos estaban lejos de mí. Por ejemplo, los argentinos tenían su regional y los españoles, peor todavía... los míos estaban callados. Entonces pensé que no me querían. El silencio me dejó perplejo y no me presenté. Sin embargo muchos votaron por mí. Nos faltó comunicación durante ese capítulo.
- *¿Eso se puede entender como una iluminación del Espíritu?*
- No, ese fue un error, por no haber escuchado a Don Ricceri y a Don Pilla que me animaban a presentarme.

Y añade el P. Julián:

- *Un error que facilitó que después llegara a ser Obispo.*
- Pero eso no estaba en el horizonte. Cuando regresé de Italia tuve los dos años más difíciles de mi vida salesiana.

– *¿Y eso?*

– Grandes oscuridades del espíritu. Tuve que comenzar otra vez... Yo creía que no me había alejado de los jóvenes, pero no era así. En Altamira, ese directorado, las clases, el asistir a los baños... Desde el punto de vista de uno que estaba manejando un jet, un DC10, como era el gobierno regional, fue un gran descalabro, una situación de fracaso y de inutilidad. Cosas que viéndolas con fe...

– *Pero esos dos años eran un tiempo de espera para...*

– No, no... Estuve ofreciéndole todo al Señor, al levantarme, porque se me hacía cuesta arriba, imposible de llevar adelante por un conjunto de circunstancias. Me sentía fuera de la gente, haciendo una cosa para la cual yo no estaba...

– *¿El nombramiento de Obispo acabó con la angustia?*

Mons. Henríquez se ríe, respira hondo, se acomoda en la silla y, como si en su mente relampagueara un rayo de luz, responde.

– Don Fiora me había dicho que lo de la angustia lo iba a llevar siempre conmigo. Y se repitió en las etapas fuertes de mi vida: cuando me iba a ordenar de sacerdote, como Maestro de Novicios, como Inspector, Regional...

En ese instante el repique del teléfono cortó el espacio de intimidad que se estaba creando. Pero después de atender la llamada, siguió con el tema:

– La sensación de angustia ha estado siempre presente. También cuando era estudiante de Teología. Y como Obispo está presente diariamente. Estuvo ausente en Barinas, donde me sentía inmensamente feliz. ¡Es temperamental! En eso los venezolanos tenemos una cierta fragilidad; el europeo es más aventurero y navegante.

- *¿La responsabilidad le calma la angustia o se la aumenta?*
- Una vez que comienzo, al enfrentar la situación, se calma y se va.
- *Ud., en el pasado, ha sido una persona de arrastre, ¿eso era por un impulso emocional o por convicciones racionales?*

Se queda pensativo como para vislumbrar el alcance de la pregunta. Luego, pausadamente, como masticando las ideas, dice:

- Durante una parte de mi vida, permaneció lo emocional, por ejemplo como Maestro de Novicios, y ahora lo que prima es lo racional. Durante estos años he necesitado de una gran racionalización para poder ser fiel. Veo mis fallas. Lo que antes hacía como un torrente, espontáneamente, ahora tengo que hacer más esfuerzo, como si fuera acompasado. Pero hasta el final le pondré entusiasmo, no quiero rendirme, no estoy cansado de mi sacerdocio ni de mi episcopado.

En su saludo de despedida enviado a la Región, el P. Henríquez expresa sus sentimientos:

En el momento de dejar mi “ministerio” salesiano Regional, he meditado largamente sobre estos seis años. He recordado tantas cosas, tantos acontecimientos. He recorrido de nuevo con el corazón y con la mente cada uno de los países del Grupo. He releído el catálogo y cada uno de los nombres de los Salesianos, me ha hecho ver cuánto he aprendido en estos años y su recuerdo ha suscitado en mí sentimientos de alegría y exigencia profunda de acción de gracias al Señor, por haberme dado la oportunidad de encontrarme con tantas Inspectorías, con tantos Hermanos, con tantas hermosas realizaciones salesianas. En especial no podré olvidar la fe, la salesianidad, el vigor de las comunidades de jóvenes salesianos en formación.

Por otra parte no tengo sino gratos recuerdos de estos años. Ninguna amargura, ningún sinsabor, ninguna tristeza, fuera de la tristeza de la separación y de la despedida...

Y concluía augurando:

Que nuestro Grupo siga creciendo en unidad, y logre un intercambio profundo... que nos permita llevar adelante como decía Don Bosco, viejas cosas con nuevas cosas, nuevos compromisos y empresas de mayor envergadura por la felicidad y salvación de nuestros jóvenes de América<sup>8</sup>.

### ***TRES GRANDES PREOCUPACIONES***

Llama la atención en sus circulares de Inspector la preocupación de Monseñor Henríquez por las vocaciones venezolanas, una característica que dio el tono también a su actividad episcopal, sea en Barinas como en Aragua, y que dio muchos frutos para esas diócesis. Ésta es sin duda una de las grandes preocupaciones que albergaba en su corazón y que se ponen de manifiesto en todas sus intervenciones como Inspector y Regional.

Casi en todas sus circulares como Inspector hace referencia a este tema. Interesante la disposición de la circular n. 6 de mayo de 1968:

En lugar de la tradicional fiesta al P. Inspector, deseo que como el año pasado se celebre en cada casa una sencilla jornada mariano-vocacional salesiana antes de finalizar el año, posiblemente el día 15 de este mes que comienza, u otro más oportuno.

Invita luego a orar por el aumento y la perseverancia de las vocaciones salesianas...

Decimos salesianas no porque nos despreocupemos de las vocaciones de la Iglesia en general y de la Iglesia diocesana, sino porque se trata de una jornada especial para nosotros,

---

8. *Boletín Informativo*, Venezuela, marzo 1978, n.81, pág. 32.

que necesitamos las vocaciones para poder realizar el carisma de la Congregación en la Iglesia.

Al año siguiente en su Circular del 24 de octubre de 1969 al tocar el punto de la Reunión de Directores y las metas para ese año, subraya la quinta meta : *Orientación vocacional*.

En el campo vocacional hay que proponerse para este año una *acción orientadora entre los mayores*. Esta acción orientadora implica:

- darles oportunidad de de desarrollar plenamente su cristianismo mediante actividades apostólicas,
- utilizar más la ficha psicológica en le que hay elementos muy válidos para la orientación vocacional,
- dedicarse más a la dirección espiritual entre los mayores,
- celebraciones periódicas, aprovechando las circunstancias que ofrecen el año litúrgico y tradiciones nuestras, en que se ponga sobre el tapete con objetividad y sin miedo la opción sacerdotal y religiosa.

En la Circular antes citada (17 octubre 1969), con motivo de los 75 años de los Salesianos en Venezuela, hablando de la *Acción vocacional*, comenta:

No me voy a detener en este campo, pero es evidente que la lección del pasado es elocuente. Tenemos que renovar nuestra voluntad de acción vocacional profunda y atrevida, aun con los condicionamientos del mundo actual que nos limitan y dificultan tal acción. Es inútil soñar con una expansión, con una penetración en los barrios o en ambientes hasta ahora vedados a nuestra acción si no crecemos más rápidamente.

La Pastoral de las vocaciones no es un apostolado independiente y artificial, sino un aspecto constitutivo de la misma Pastoral Juvenil. Por eso, su principal realización habrá de encontrarse en el ámbito de nuestras mismas obras.

Yo los invito a trabajar más sinceramente este año en esa acción vocacional y a no dejar que al final del año, por incomprensibles descuidos, se pierda el fruto del trabajo realizado.

La propagación de las devociones a María Auxiliadora y a Don Bosco, que son devociones dinámicas y que llevan al alma a un sentido de fidelidad a la Iglesia, a un deseo sincero de hacer algo concreto por el Reino de Dios, nos ayudarán en esta acción vocacional.

El 15 de octubre de 1970, volviendo sobre este tema y publicando la lista de los aspirantes que se año entraban y las casas de procedencia de los mismos, les decía a los Hermanos:

Te invito a ofrecer especiales oraciones al Señor por nuestras vocaciones; pido a los Padres Catequistas preocuparse a fin de que haya realmente un día de oración por la vocaciones. Ruego a todos interesarse para trabajar en la formación de los jóvenes en la fe y en la piedad (Pastoral catequística de las vocaciones) y a trabajar también directamente en promover una acción vocacional (Pastoral específica de las vocaciones). Hago un llamando a todos los Sacerdotes para que la celebración de la Misa y del Breviario se oriente también en ese sentido.

Lamentándose de que sólo habían entrado 23 aspirantes de nuestras obras, concluía:

Yo invito a todos, al Consejo Inspectorial, a los Directores, a los Catequistas a reflexionar sobre el asunto, a tratarlo en Comunidad y a ver qué podemos hacer ya desde le comienzo del año. Esto es de vida o muerte para nosotros.

En la Carta a los directores de enero del 70, vuelve a insistir sobre el tema.

*Las vocaciones:* queridos Padres Directores, perdonen los moleste nuevamente con esto, pero ya saben que estamos

viviendo momentos difíciles. Es necesario —este año— hacer un esfuerzo sobrehumano. Todo el personal comprometido en eso...

Y al terminar su primera visita como Regional a las 12 Inspectorías a su encargo comenta:

Como ya dije en varias ocasiones, al concluir esta rápida visita por las 12 inspectorías le doy gracias al Señor porque he podido comprobar que en todas las Inspectorías la línea vocacional ha sido reconstruida, se ha avanzado muchísimo en la realización de comunidades renovadas, y se han dado pasos seguros para hacer más visible nuestra misión entre la juventud más necesitada.

Ya Obispo de Maracay, unas de sus primeras preocupaciones fue la de la construcción del nuevo seminario que pudo inaugurar con gran alegría en 1992, a los 5 años de su entrada en la diócesis. Así lo reseña el diario *La Religión* del 18 de agosto de 1992:

*Inauguración y bendición de la primera etapa  
del seminario diocesano.*

El seminario es el corazón de la Diócesis. Es la obra prioritaria y por excelencia que debe ocupar la preocupación del Obispo, su presbiterio, religiosas, fieles en general. Es la casa de formación sacerdotal, elemento básico para todo cuanto signifique vida eclesial y atención espiritual del pueblo. Por eso a la inauguración y bendición del Centro Vocacional, primera etapa del seminario diocesano se le quiso dar Solemnidad, para que todos tomemos conciencia de su importancia. El nombre dado a este Centro Vocacional “Cardenal Rosalío J. Castillo Lara”, es homenaje a un aragüeño de Güiripa, que llega a ser el primer sacerdote venezolano en ocupar relevantes funciones de gobierno en la Iglesia universal, que por su formación intelectual, su vida sacerdotal, y ser uno de los connotados especialistas internacionales en Derecho Canónico,





*Con Doña Menca de Leoni, el día de la inauguración de la piscina del Club Don Bosco de Boleíta. En la foto: el P. José Bordogni, el Inspector, P. José Vicente Henríquez y el P. Rino Bergamín.*



*La mamá de Mons. Henríquez, rodeada de tres futuros cardenales:  
P. Ignacio Velasco (Inspector de los sdb en Venezuela),  
Mons. José Ali Lebrún (Arzobispo Coadjutor de Caracas)  
y Mons Rosalio Castillo (Obispo Coadjutor de Trujillo),  
en el homenaje de la Familia Salesiana  
a este último en ocasión de sus Bodas de Plata sacerdotales (1974).*



*Con el Beato Juan Pablo II, su hermano José Joffre  
y su cuñada Carmen.*



*Con su hermano José Joffre.*



*Bautizando a su Maria Inés Izquierdo Morales. Padrinos: su hermano el Negro y su sobrina Cynthia Morales Henríquez (hija de Marucha).*



*Inauguración del Centro de Capacitación Laboral de Mariches (22-5-1993)  
Junto al Inspector, P. Divassón y al P. Lorenzo Piacenza.*



*Los hermanos Henríquez Andueza. De izq. a der.: El Negro, Juan, José Joffre, José Vicente, Chicho y Marucha.*

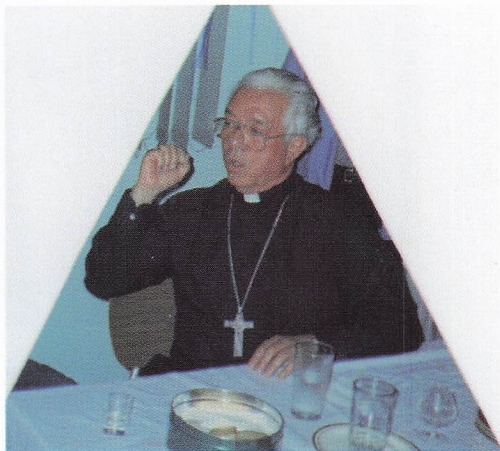


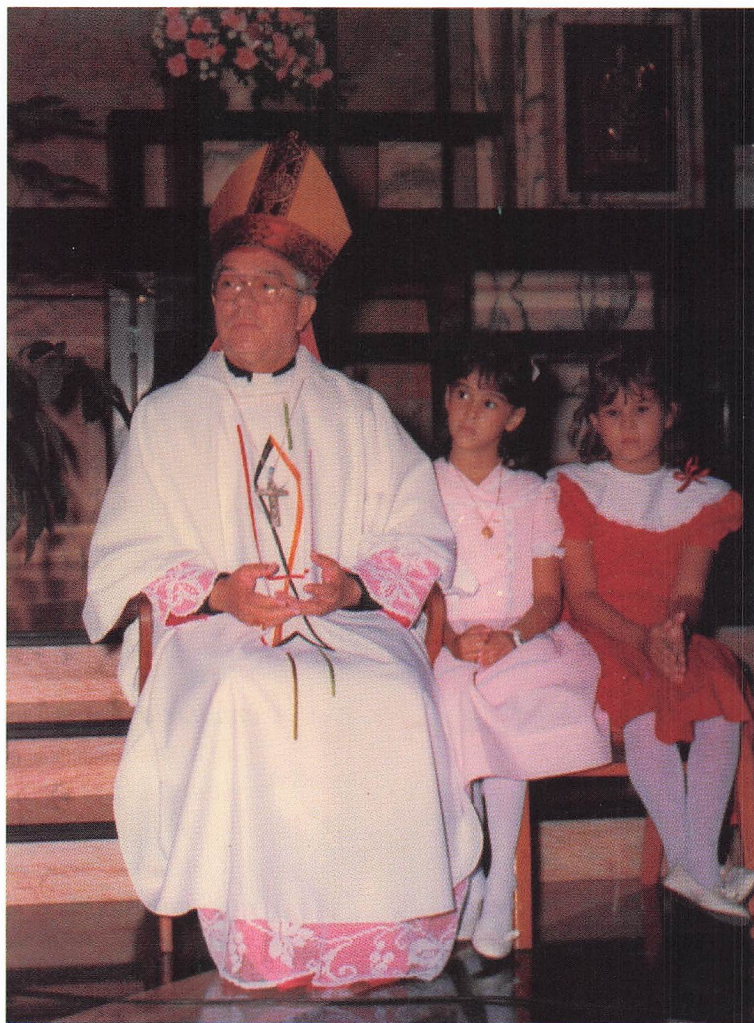
*Con el P. Juan Pablo González Fuentes, en la celebración de sus 50 años de sacerdocio (1978), en el Aspirantado Santa María de Los Teques.*



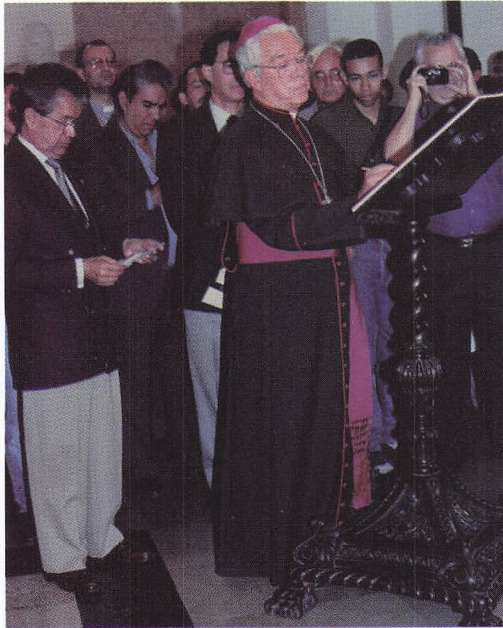
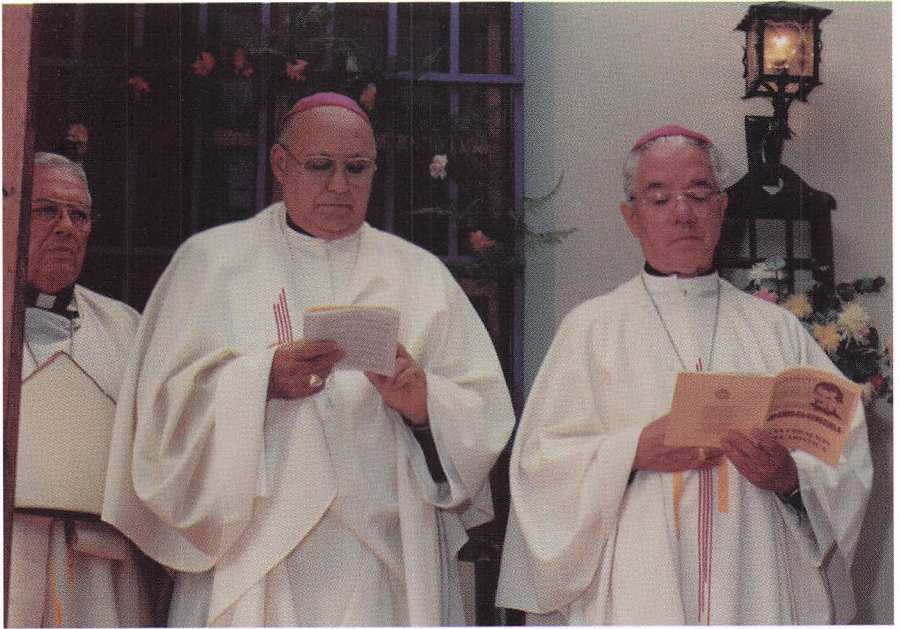
*Primera comunión de Émily Moreau Henríquez(1989).*

*De visita  
a la casa Inspectorial  
de los salesianos  
en Boleíta.*





*Primera comunión de Anelyn Moreau Henríquez (1987),  
acompañada de su hermana Émily.*



*Centenario de la llegada  
de los salesianos a  
Venezuela (1994).*

*1. Con Mons. Velasco  
en la misa en Sarría.*

*2. Firma del acta  
conmemorativa en el  
Panteón.*





*Centenario de la llegada de los salesianos a Venezuela (1994).  
Sesiones solemnes en el Congreso y en el Panteón.*





*Preside una celebración litúrgica,  
acompañado del P. José Godoy,  
autor de esta semblanza.*



*Como Obispo de Maracay, a Mons. Henríquez le correspondió el honor de pedir al Papa la beatificación de la primera beata venezolana, la Madre María de San José, el 7 de mayo de 1995.*



*De visita al Santuario María Auxiliadora de Güiripa.*



*Centenario del primer santuario a María Auxiliadora en Güiripa (1996).*



*Con los PP. Bruno Masiero y José Godoy,  
y las hermanas María de los Ángeles Contreras y Violeta Bracho.*



*Presentación del libro "P. Isaías Ojeda": con los Cardenales Rosalio Castillo e Ignacio Velasco y el P. Raúl Biord (19-2-2003).*



*Con el P. José Godoy,  
autor de esta semblanza  
Boleíta (1994).*



*Sacerdotes salesianos y del clero diocesano de Maracay cargan el feretro de Mons Henríquez el día de su entierro (16 de julio de 2005).*



*Sus hermanos se despiden de Mons. José Vicente y rezan una póstuma oración.*



*Cuadro de Mons. Vicente Henríquez en la Galería de los Inspectores del Salón de Salesianidad P. Ojeda (San Antonio de los Altos).*



puede ser presentado como ejemplo a seguir a quienes sienten inquietud por el sacerdocio.

La ceremonia litúrgica del viernes 14 de este mes, comenzada con la bendición y luego la santa Misa, presidida por el Cardenal Castillo Lara y en la que concelebraron el Arzobispo de Valencia, Mons. Jorge Urosa Savino, el Obispo de Trujillo, Mons. Vicente Hernández Peña, el Obispo de Ciudad Guayana, Mons. Ubaldo Santana; nuestro Obispo, Mons. José Vicente Henríquez Andueza; y cuarenta sacerdotes de Aragua, Caracas, Barquisimeto, además de la participación de los seminaristas y asistencia de las autoridades civiles y numeroso público, fue una solemnidad extraordinaria que estuvo sublimada con la actuación en el coro de los Niños Cantores de Villa de Cura. Y el posterior acto protocolar, la expresión de reconocimiento a la importancia del seminario, al asumir el compromiso de concluir la edificación y a orar y trabajar por las vocaciones sacerdotales. En ese sentido se expresaron el Gobernador, Sr. Carlos Tablante Hidalgo, Mons. Henríquez Andueza y el Cardenal Castillo Lara, quien gustosamente aceptó entregar las placas de agradecimiento de la Diócesis de Maracay a los que con su empeño y entusiasmo hicieron posible la construcción de este Centro Vocacional: Sr. Carlos Tablante H., Dr. Rafael Rodríguez Mérida, Mindur, Concejo Municipal del Municipio Girardot, Arq. Margarita Rivero, Ing. Carlos Muñoz, Arq. Dallmir Ruiz y Sr. Giuseppe Fusco, y en ellos, el agradecimiento a las personas e instituciones privadas, que dieron su generosa contribución para dicha obra<sup>9</sup>.

Otra de las preocupaciones que caracterizaron su inspectorado fue la de estar atento a las situaciones familiares de los salesianos, que se pone muy de manifiesto en una circular suya a los Directores el 2 de septiembre de 1970 sobre la atención a prestarle a las familias de los SDB:

---

9. *Venezuela Salesiana*, julio-agosto 1992.

En primer lugar, les recomiendo que entre sus preocupaciones tenga una particular por nuestros teólogos que estudian en Italia: con entusiasmo trabajaron en las casas y merecen su recuerdo. Envíenles fotos de los acontecimientos de su Colegio y por Navidad; envíenles algo para que compren un buen libro. No dejen de enviar el saludo navideño a las familias de esos mismo clérigos. Visiten de vez en cuando a los familiares de los Salesianos que viven cerca e invíenlos a una comida o a un brindis en nuestra casa. Esto vale tanto para los papás de los Salesianos que trabajan en su casa como para aquellos cuyos hijos trabajan en otra casa salesiana: son todos de nuestra Familia Salesiana. Les encomiendo particularmente a los papás de los Novicios y de los Filósofos: algunos necesitan que se acerquen hasta ellos el Padre Director o el Padre Vicario, para llevarles la palabra de cariño y de familiaridad salesiana. Lo mismo dígase de los aspirantes de la zona.

Por último, no hay que dejar de subrayar su preocupación por la comunicación. Como Regional, él mismo daba el ejemplo en este afán por tener comunicadas entre sí las Inspectorías de su Región. Cuando uno va recorriendo sus circulares como Inspector y Regional, dan la impresión de que son prácticamente una mezcla de circular y de noticiero... En su primera comunicación como Regional<sup>10</sup> al hacer *otras sugerencias* escribía:

Sugiero a todos fraternalmente que cada Inspector envíe a sus colegas del grupo, copia de los *Boletines Informativos*, Circulares, Comunicaciones, sobre el Capítulo Inspectorial, etc. Es un pequeño gasto, pero creo que este intercambio de comunicaciones y noticias nos enriquece mutuamente, favorece la creatividad y nos ayuda a realizar cuanto señala el Capítulo General a propósito de la información. Es un paso previo a colaboraciones más efectivas y prácticas.

---

10. Turín, 19 de marzo del 1972.

Como Inspector fundó, con el P. Arocha, el *Boletín Informativo* de la Inspectoría, al que siguió enviando notas siendo obispo de Maracay. Una de sus actividades como Obispo fue comunicarse con sus diocesanos a través del diario *El Siglo de Aragua*, en el que escribía puntualmente una columna semanal con le título de su lema sacerdotal: *En medio de vosotros*.

### ***REGRESO DEFINITIVO A VENEZUELA***

Terminado su servicio en el Consejo General en 1978, regresa a Venezuela, como Director del Colegio Don Bosco de Altamira, donde en aquel tiempo, además del colegio, estaba la Casa Provincial. En el noticiero inspectorial leemos:

El domingo 16 de julio el P. Inspector va a la despedida al antiguo Director P. Moisés Consonni y presenta al nuevo Director P. José Vicente Henríquez, ex-Consejero Regional de la Región Caribe-Pacífico<sup>11</sup>.

Retoma además su actividad intelectual prestando sus servicios a nuestros formandos como Profesor de Filosofía en los Teques. Prepara además su tesis de doctorado con el título, *Reflexión segunda y metafísica de la Esperanza en la filosofía de Gabriel Marcel*, que defenderá en la UCV el 18 de septiembre de 1980, unos días antes de su ordenación episcopal.

Esta noticia fue reseñada por el Diario *La Religión*:

El Excmo. Monseñor José Vicente Henríquez Andueza, Obispo Auxiliar (electo) de Barinas, revalidó el 18 de los corrientes en la Universidad Central de Venezuela su título de Doctor en Filosofía que había obtenido en la Pontificia Universidad Salesiana de Turín en 1963. La tesis doctoral tiene por título: *La filosofía de Gabriel Marcel, reflexión segunda y metafísica de la esperanza*.

---

11. *Boletín Informativo*, Venezuela, agosto-septiembre 1978, n.85, p. 18.

Formaban el Jurado Examinador de la tesis los catedráticos: Doctor Víctor Li Carrillo, quien actuó como tutor de la tesis doctoral, Ermila Pérez Perazzo, Alberto Castillo Arráez, Ángel Cappelletti y Rafael Tomás Caldera.

El acto tuvo lugar en la Sala de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, situada en el Centro Comercial Los Chaguaramos.

El filósofo Gabriel Marcel nació en 1889. En su producción destacan sus análisis y descripciones de la vivencia existencial, a las que da un carácter cristiano. Fue también Marcel un excelente crítico teatral.

Al Excmo. Monseñor Henríquez Andueza le duplicamos nuestras felicitaciones, por este éxito académico y por su próxima ordenación episcopal, el 27 de los corrientes<sup>12</sup>.

Para terminar este breve recorrido por esta etapa de su vida salesiana traigo aquí el testimonio de dos personas muy cercanas a Monseñor, por motivos de trabajo y de mutuo aprecio y cariño: el P. Gianfranco Coffele y el P. Angelo Botta. En ellos podemos apreciar valiosos detalles de su personalidad humana y salesiana.

He tenido el gusto de haber conocido directamente a Mons. Henríquez en el filosofado de Altamira, cuando llegué tras la primera profesión en Santa María, en 1959. De aquellos años recuerdo de una manera especial su brillantez y penetrante agudeza como profesor de filosofía y como orador y conferencista. La otra característica que me impresionó mucho y, diría, casi por contraste, que un sujeto tan brillante desde el punto de vista académico, se dedicara con tanta pasión a los muchachos de las barriadas de Petare y alrededores que venían al oratorio de Altamira; en este apostolado nos tenía ocupados a las decenas de clérigos estudiantes de la comunidad del filosofado.

---

12. *La Religión*, 21 de septiembre de 1980.

Otro momento fuerte de mi experiencia vivida con él han sido los años 72-74, cuando me invitó a hacerle de secretario en la Dirección General y al mismo tiempo me dio la oportunidad de sacar la licencia en teología. Durante esos años pude especialmente constatar su conocimiento de la vida de don Bosco y todo lo referente a nuestra espiritualidad y estilo salesianos y su vivencia cotidiana de lo mismo. Por cuanto lo pude observar muy de cerca siempre lo he percibido un salesiano y un sacerdote absolutamente fiel, desde todos los puntos de vista. Por su preparación y estilo era muy apreciado por los demás consejeros, especialmente —me parece poder afirmar— por el Rector Mayor don Ricceri y por el ecónomo general don Ruggero Pilla. Durante estos años pude experimentar su extrema sensibilidad en la acogida de los salesianos que venían de visita a Roma. Quería que fueran tratados “a cuerpo de rey” y el suscrito tenía que ponerse a sus órdenes con la fiel “Fiat 850 super”. También me pareció muy ejemplar su delicadeza para con las familias que habían permitido que alguno de sus hijos hubiesen ido a trabajar en la querida Inspectoría de Venezuela, sea visitándolas personalmente sea con contactos telefónicos o de correo.

Después de su regreso a Venezuela he podido estarle cerca de distintas maneras.

Durante estos 25 años de mi permanencia en la UPS, he encontrado a varios profesores quienes o lo habían tenido como alumno o habían sido compañeros suyos en la Facultad de Filosofía del Rebaudengo (ex. gr., don Pietro Braido, don Custodio Ferreira, don Pierino de Giorgi): todos lo recordaban como joven salesiano brillante, objetivo en su capacidad de razonar, serio, espiritualmente consistente, de muy buen talante, amigo fiel y sincero como también echador de bromas y de muy agradable compañía.

Me gusta afirmar que en la vida es importante encontrar a la persona justa en el momento justo. Para mí, Mons. José Vicente Henríquez ha sido un grande maestro, un salesiano ca-

bal y un padre: a él mi cariño y eterna gratitud. A mi Dios un gracias sin fin, por haberme concedido el privilegio —fuente de muchos otros beneficios— de haber podido encontrarlo durante mi humilde existencia<sup>13</sup>.

Antes de presentar el testimonio del P. Angelo Botta quisiera hacer mención de un recuerdo muy vivo que tengo en la mente. Recuerdo la alegría de Monseñor cuando le leía las cartas del P. Botta, que me enviaba por internet cada mes para que se las imprimiera. Fue una forma muy bella de estar cerca de su amigo, aliviando así su soledad y sufrimiento de enfermo.

Lo encontré por primera vez cuando se detuvo en Quito durante unas horas, al regreso de un encuentro de formadores. Entonces el joven Padre Henríquez era maestro de novicios en Venezuela: encargué a uno de nuestros estudiantes de filosofía que lo acompañara en la visita de las famosas iglesias coloniales de la ciudad. Quedó encantado ante tanta belleza.

Volví a tratar con él, ya no solamente por algunos minutos sino a lo largo de meses prolongados, en el Capítulo General Especial, al cual participó como Inspector de Venezuela. Un Capítulo nada fácil, de cuyo grupo preparatorio él había formado parte. Me impresionó desde el comienzo su valentía y claridad en presentar y defender una línea muy definida de ideas —fue la misma que al final el Capítulo aceptó y adoptó— también en momentos en que eran muchos los que sugerían con fuerza opciones muy diversas.

Desde ese momento, mis contactos con él se hicieron más directos, porque fue elegido Superior Regional y yo, como Inspector de Cuenca en Ecuador, pude constatar su modo de actuar en el campo. Salesiano al ciento por ciento, movido desde adentro por una fidelidad absoluta a Don Bosco, lanzado constantemente hacia el “*da mihi animas*”, se hizo apre-

---

13. COFFELE Gianfranco, Roma, 22 de enero de 2008.

ciar y querer por su obrar noble, amable y claro, por su disponibilidad en servir y ayudar, por su inteligencia pronta y aguda en captar situaciones, por su capacidad en resolverlas.

Cuando volví a la “normalidad” y me enviaron al trabajo habitual en un colegio, dejó pasar un año y medio y luego, con un telegrama de pocas palabras, me llamó a Roma para ocupar el sitio de secretario al lado suyo.

Fue entonces cuando conocí desde adentro el trajín diario de un Consejero General acometido por mil requerimientos simultáneos y diversos, no siempre fáciles de atender y resolver, especialmente para quien, como el Padre Henríquez, era movido por un carácter nervioso que, a veces, podía llegar incluso a arrancarle una palabra impaciente en el trato con sus colaboradores.

Lo ayudaban el profundo respeto de las personas, la capacidad de compartir el gozo y el sufrimiento de cada hermano, la finísima sensibilidad que le permitía hacer propio el problema humano que enfrentaba, la penetración intelectual con la cual lograba escudriñar y exponer cada situación en sus mínimos detalles. Un particular que salía a relucir, sin duda en modo especial, en las reuniones del mismo Consejo General, al concluirse las cuales uno de sus colegas, el Padre George Williams, a veces decía: *‘El Padre Henríquez frena siempre y no para nunca’*<sup>14</sup>.

## ***REGRESANDO A LOS LLANOS COMO OBISPO***

El 29 de junio de 1980 llega la noticia del nombramiento del Padre Henríquez como Obispo Auxiliar de Barinas, cuya diócesis estaba regida por Monseñor Rafael Ángel González. La divina providencia lo hace así regresar a la tierra de sus padres y donde su hermano Octavio, como gobernador del

---

14. P. BOTTA Angelo.

Estado, había dejado una huella inolvidable en el recuerdo y el afecto de la gente.

Monseñor quiso escoger como lugar de su ordenación episcopal el Templo Don Bosco de Altamira, y allí es ordenado el 27 de septiembre de 1980 por el Cardenal José Humberto Quintero, acompañado por Mons. Luis Eduardo Henríquez Jiménez y Mons. Rosalio José Castillo Lara. Como comenta el P. Amador Merino en su perfil antes mencionado:

Monseñor Henríquez Andueza será el último obispo venezolano consagrado por el Cardenal Quintero, quien para la ocasión preparó una sobria y bella homilía, que deja brotar por todos los poros su apasionado amor a Jesucristo y su gozosa fidelidad al sacerdocio<sup>15</sup>.

El nuevo Obispo hizo su entrada solemne a Barinas el viernes 10 de octubre las 3:00 p.m. Allí lo esperaban para recibirlo el Obispo de la Diócesis, acompañado por el Gobernador González Puerta y el Nuncio Apostólico Ubaldo Calabresi. El domingo 12 de octubre, fiesta de Nuestra Señora del Pilar, Patrona de Barinas, celebra su primer pontifical como Obispo Auxiliar de la Diócesis. Al bajar del avión a las cuatro y media de la tarde, entrevistado por un periodista del Diario *Pronto*, exclama:

Me siento muy feliz de llegar a Barinas, ya que ésta fue la tierra de mis padres y vengo con mucho cariño, mucha alegría y con gran entusiasmo para trabajar por este pueblo.

El P. Merino resume así su estadía en la diócesis de Barinas:

Monseñor González Ramírez deja en manos de Monseñor Henríquez todo el campo referente a la organización de la pastoral que Monseñor lleva a cumplimiento con inmenso cariño. Por otra parte se recorre la diócesis varias veces por todos los rincones. Se ocupa en especial de los barrios de Barinas y del más querido de todos por muchos motivos, La

---

15. MERINO Amador, *Homenaje*, p. 16.



Esperanza, aunque todos estaban en su corazón. El interés por los jóvenes y las vocaciones llenan su vida. Entre enormes dificultades, varios muchachos van abriéndose camino hacia el sacerdocio<sup>16</sup>.

Durante su estadía en Barinas, Monseñor tuvo la gran alegría de presidir la solemne concelebración con motivo de la inauguración de la escuela Agronómica Salesiana en esa ciudad llanera, el 23 de marzo de 1985 lleno de alegría exclamaba en su homilía:

Éste es un día de bendiciones y de gracia para la Diócesis de Barinas, para los Llanos occidentales y para toda Venezuela<sup>17</sup>.

De su trabajo como Auxiliar de Barinas tenemos un precioso testimonio de la Hermana Marianita Sor Alicia Inés Peña, quien lo acompañó todos esos años en sus correrías apostólicas por aquellas tierras barinesas que tan hondo quedaron grabadas en su corazón y en sus recuerdos.

Cuando Monseñor José Vicente llega a Barinas, yo pertenecía a esta Diócesis. Monseñor me pide que sea su Secretaria y que me haga cargo de la Pastoral Vocacional a nivel diocesano, cargo que gustosamente acepté y comencé a desplegar mi acción por varios pueblos de Barinas.

El trato con el Sr. Obispo me permitió conocer sus virtudes y valores concretizados en cada una de sus acciones y decisiones, siempre con la verdad en sus labios y un corazón lleno de misericordia.

Tenía mucho celo apostólico por las vocaciones sacerdotales y religiosas, siendo Barinas el Estado más rico en vocaciones. En varias oportunidades lo acompañé en su recorrido por todos los pueblos más recónditos en busca de semillas para la Iglesia.

---

16. MERINO Amador, *Homenaje*, p. 16.

17. *Boletín Informativo Salesiano*, marzo 1985, p. 5.

En alguna oportunidad, los americanos instalaron un campamento para estudios del suelo en busca de petróleo, posteriormente este lugar fue abandonado y Monseñor le solicitó al Gobernador que este lugar le fuera asignado a la Diócesis para adecuarlo para el servicio misionero y sacerdotal de los futuros apóstoles de la Iglesia.

Monseñor preparó un proyecto para los días viernes, sábados y domingos. El sábado se reunía con los jóvenes estudiantes, visitaba sus casas y conocía a sus familiares a quienes les impartía la catequesis y orientación matrimonial, en varias ocasiones se logró formalizar el sacramento del matrimonio. Además había la Celebración Eucarística los sábados y domingos con una fervorosa asistencia. Regresábamos a Barinas el domingo por la tarde.

De la visita a los hogares resultaron 250 jóvenes con inquietud vocacional. Estos jóvenes asistían al campamento donde Monseñor José Vicente trataba de descubrir si tenían verdadera vocación y estaban movidos por el espíritu; al respecto promovía encuentros, charlas, mesas de estudio y un sinnúmero de actividades encaminadas a este fin.

La primera convivencia con los 250 jóvenes se realizó en la finca “Fuente Real” de la Diócesis. A continuación, comenzó el trabajo de selección y acercamiento a los candidatos que manifestaban inquietud por el sacerdocio. Los familiares y pobladores de estos lugares decían: “ha venido Diosito a visitarnos”. Luego de una profunda auscultación quedaron 45 jóvenes vocacionables. Inmediatamente Monseñor pidió cupo en los Seminarios de Caracas, San Cristóbal, Barquisimeto y Mérida para iniciar sus estudios religiosos. Reunió a los representantes de los jóvenes candidatos para sugerirles abrir una cuenta bancaria para solventar los futuros gastos, a los de escasos recursos económicos les consiguió becas.

Una de las principales actividades de la Secretaria era hablar con los Rectores de los Seminarios para hacerles un estricto acompañamiento en su vocación y formación; estas visitas

iban acompañadas de dulces enviados por el Padre y Pastor de la Diócesis. A fin de mes, solicitaba las notas y se preocupaba del rendimiento de cada uno de ellos; hablaba personalmente animándolos y preocupándose por cualquier problema que podían tener, tanto a nivel espiritual como material.

Llegaron a coronar su carrera 45 jóvenes ordenados en los diferentes Seminarios. Después de ordenados llegaron a Barinas a fundar el Nuevo Seminario, construido por Monseñor en Barinitas. Estos sacerdotes fueron distribuidos en la Diócesis de Barinas en donde desplegaron su acción apostólica.

Posteriormente algunos de esos Sacerdotes fueron enviados a Roma para realizar estudios superiores.

Cuando S.S. Juan Pablo II organizaba los Congresos de Jóvenes en diferentes lugares del mundo, Monseñor enviaba a la Secretaria con un grupo de jóvenes a estas reuniones.

Cuando los barineses comprendieron el cariño de Monseñor por su pueblo, agradecieron a Dios por este Apóstol y no quisieron que saliera de Barinas.

### ***DESPEDIDA DE BARINAS***

En su reseña el diario barinés *El Espacio*, le dedicó dos páginas enteras con un título a grandes caracteres: *Barinas sigue sabiéndome a pan y hogar*. Vale la pena detenerse a leer la crónica periodística de este momento tan conmovedor para Monseñor.

En una Sesión Solemne del Concejo Municipal del Distrito Barinas, se declaró Hijo Ilustre de Barinas a Monseñor José Vicente Henríquez Andueza, Obispo Auxiliar de Caracas y se le impuso la Condecoración *Ciudad de Barinas* en su Primera Clase.

El acto se llevó a cabo en la Sala de Sesiones de esa Cámara Edilicia en donde se dieron cita diferentes personalidades del Estado tanto públicas como privadas, eclesiásticas, militares y de la comunidad barinesa.

El Presidente del Concejo, Ingeniero Eldis Araque, dio comienzo a la Sesión en donde, después de ser leído el Decreto correspondiente, se dirigió a los presentes expresando que allí se estaba dando cumplimiento a un mandato de ese Cabildo que acogía el sentimiento del pueblo barinés.

Es obligante reconocer los méritos a aquellas personalidades que sobresalen en el quehacer de un pueblo —prosiguió Araque— que tiene un palpitar cristiano como el nuestro que reconoce el duro trabajo de aquellos hombres y mujeres que se han dedicado en alma, vida y corazón al apostolado.

Para mí es un honor, como Presidente del Concejo Municipal y a nombre de toda la colectividad, hacer este reconocimiento, amén de valorar las virtudes que adornan a Monseñor Henríquez, en lo personal se había convertido en mi consejero porque siempre cuando por alguna circunstancia de la vida necesitaba consuelo, orientación y directriz corría donde él y lo encontraba. Soy igualmente conocedor de su actuación en Barinas en todas las comunidades, y aun está en nuestras mentes el recuerdo de su labor que esta dando frutos a lo largo y ancho de la geografía barinesa.

Por tal motivo —finalizó Eldis Araque— hoy declaramos a Monseñor Henríquez Hijo Ilustre, y le impondremos nuestro máximo galardón.

Seguidamente tomó la palabra el Presbítero Gelindo Piovesan, invitado como Orador de Orden a dicha Sesión, quien comenzó su alocución diciendo que sentía que el cometido encomendado tenía mucha fuerza ya que el homenajeado era de tal sencillez, bondad y dedicación que se le hacía muy difícil expresar en palabras lo que sentía, por cuanto además Monseñor Henríquez se encarnó en esta tierra y al irse se lleva un pedazo de la misma.

Inmediatamente hizo un breve resumen de la historia de la vida religiosa del Nuevo Obispo Auxiliar de Caracas quien llega al Episcopado después de una larga trayectoria, iniciándose en 1938 cuando ingresó en el Seminario Salesiano de La Vega en Caracas. En 1948 es enviado a Europa (Turín-Italia en donde madura y adquiere sabiduría filosófica (...))

Entre las cualidades más destacadas de Monseñor Henríquez —señaló el Orador de Orden— está la corresponsabilidad eclesial, la atención a la formación de catequistas y evangelizadores, el cuidado por los jóvenes, la entrega generosa a la gente sencilla, la preocupación por las vocaciones sacerdotales, la fidelidad al carisma del Santo Fundador de su Congregación San Juan Bosco y el cuidado y preocupación por la salud de sus amistades a quienes trasmite cariño y su fe.

En la continuación de los actos, le fue impuesta la Condecoración Ciudad de Barinas en su Primera clase por el Presidente del Concejo Municipal, Ingeniero Eldis Araque, siendo felicitado por las personalidades que se encontraban en el presidium.

Rompiendo el protocolo del acto, Monseñor José Vicente Henríquez Andueza pidió la palabra para agradecer la distinción de la cual fue objeto y seguidamente expresó:

Queridos amigos:

Hace casi seis años, llegaba a Barinas con el corazón lleno de temores e ilusiones, esperanzas, me sentía pequeño frente a la tarea que aparecía vasta y desproporcionada para mis cualidades y gustos.

Pero vino el calor de esta tierra y de su gente. El recibimiento lleno de alegría y colorido me dio alientos.

Y vino el momento emocionante en la Catedral con la lectura de la Bula del Papa Juan Pablo II en que me pedía estar al lado de ese indomable luchador *Rafael Ángel González Ramírez* y de compartir con él la arada y la siembra en esta ilimitada tierra barinesa llena de desafíos y esperanzas y me sentí pastor por la inmensa geografía espiritual de Barinas.

Y vinieron los discursos admirables del Dr. Raúl Blonval y la pieza de doctrina social del Dr. González Puerta y la cena de los amigos y el almuerzo de las damas barinesas y las inolvidables visitas a los pueblos y caseríos y la visita al apartamento episcopal y a las oficinas preparadas por manos de madres y de esposas...

A los amigos de la radio les repetía entonces que me sentía feliz por retornar a esta tierra mía que me estaba llamando... Las voces de mi mamá Josefa y de mi papá que pasaron buena parte de sus vidas en estas tierras y mis tías, maestras sacrificadas y entregadas por larguísimos años en Barinitas. Me di cuenta, sobre todo, que estaba como dice el pueblo ganando indulgencia con escapulario ajeno porque la gente venía a saludar al hermano de una persona muy querida para ellos, la de mi hermano José Octavio Henríquez Ex-Gobernador de este noble Estado Barinas, nacido en estas tierras llaneras como otros de mis hermanos.

Fue pues, a pesar de los temores, una entrada feliz, un inicio gozoso mi venida a Barinas, llamado por esas voces misteriosas de Dios y de mis antepasados... voces de otro Reino, que me llamaban a volver...

Hoy, como lo he repetido reiteradamente, esta despedida significa para mí el más grande dolor de estos últimos años; Barinas ha llenado mi vida, mi corazón y los dilatados espacios de mi Esperanza...

La nueva obediencia a la que me ha llamado el Santo Padre en Caracas y la Conferencia de Obispos en el Secretariado General, aunque vistas en la fe, no han calmado el dolor de la separación de estas tierras y el dejar a tantos amigos... Barinas sigue sabiéndome a pan y a hogar.

El Cardenal Castillo Lara decía anoche cuando recibió el gran cordón de la Orden del Libertador, que le parecía que la Patria lo abrazaba con sus colores y le daba la bienvenida al Hijo ausente.

Hoy al recibir esta condecoración Ciudad de Barinas y como hijo adoptivo de Barinas, creo también yo recibir el abrazo de despedida de esta tierra para el Hijo que parte y que será para mí un motivo de evocación constante de estos años inolvidables y fecundos. Gracias Dr. Eldis Araque, gracias amigos todos del Concejo Municipal, gracias amigos y hermanos todos de este Estado y de esta Diócesis. Gracias porque ese decreto y esa condecoración serán para mí un llamado a ser Obispo según el corazón de Dios, a dar la primicia a la predicación del Evangelio de Jesús muerto y resucitado por nosotros.

En una de las tarjetas de invitación, han escrito el lema de mi episcopado tomado del evangelio de Lucas, *Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve*. Al llegar a Barinas, le prometí a la gente que trabajaría con el corazón para ser el Servidor de todos. Como Jesús, doy gracias al Padre de Nuestro Señor Jesucristo, porque en estos años, me concedió la alegría de servir al pueblo barinés con constancia. Le doy gracias porque me hizo saborear la verdad de sus palabras *es más hermoso dar que recibir* y de aquella otra *nadie ama tanto como el que da su vida cada día, a cada paso, por sus amigos*.

Pero yo le decía también a la gente que quería subrayar en ese lema las palabras de Jesús, *Estoy en medio de vosotros*, y el Señor me concedió esa gracia de compartir con todos. En estos años, me sentí cercano y compartí con todos los partidos y dirigentes políticos: me encantaba participar en las cosas de Barinas, las culturales, las sociales, las festivas; pero gocé sobre todo compartiendo con la gente sencilla. Creo que sólo Monseñor González y unos pocos me ganan en caseríos conocidos y visitados, y con alegría digo que quizás nadie me gane en el cariñoso y apasionado servicio a los mas pobres, la gente de los caseríos y de los barrios Altamira, La Esperanza, Los Próceres, Tierra Blanca, Negro Primero, La Barinesa y El Curay....

Quiero finalizar estas palabras invocando las bendiciones del Señor por intercesión de Santa María del Pilar, Patrona de Barinas y de Nuestra Señora de El Real, Patrona de Los Llanos Occidentales. Que esta bendición llegue a todos los rincones, a toda la gran familia barinesa, y sea portadora de alegría y amor...

Saludo a los párrocos, a las Religiosas que tanto colaboraron conmigo, a los seglares que fueron una fuerza potente sobre todo en la reciente Misión Nacional. A los movimientos Apostólicos, a los Seminaristas: seguirán siempre en mi corazón en mi plegaria, en mi amor.

Un saludo a los muchachos y a las muchachas de Barinas... Cada día. El Santo Padre Juan Pablo II en su carta a los jóvenes del mundo y los Obispos de Venezuela, en su hermoso mensaje a los jóvenes emitido durante su última Asamblea Episcopal,<sup>18</sup> que vamos a difundir profusamente, confían a los jóvenes, a los muchachos y a las muchachas, una tarea incomparable: construir la nueva sociedad para esa civilización del amor, que está naciendo, brotando y que se levantará como una señal de esperanza para todos los pueblos del mundo. En los albores del año dos mil, del tercer milenio Cristiano, a las puertas de los quinientos años del bautizo de América Latina.

### ***SECRETARIO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL***

El 12 de febrero de 1885 en la XVI Asamblea extraordinaria de la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV), los obispos lo eligen Secretario General, a los 56 años de edad y 4 de Obispo. En el cuerpo C, *El Nacional* del viernes 15 de febrero 1985 le dedicaba toda una página a la noticia de la elección del nuevo Secretario General de la CEV, Monseñor José Vicente Henríquez. En sus primeras declaraciones a la prensa Monseñor expresa los mismos sentimientos de siempre, al asumir algún cargo importante.

---

18. *Mensaje a los jóvenes de Venezuela*, p. 17.



Como una tarea “muy bonita, pero muy difícil”, de la cual piensa salir airoso “con la ayuda de Dios”, calificó Monseñor José Vicente Henríquez Andueza la misión que a partir de ayer, y por lo menos hasta julio del 87, si no surgen inconvenientes, tendrá que desempeñar como Secretario General del Episcopado Venezolano...

Ganó ayer, en elecciones directas y secretas, el cargo que dejara vacante Monseñor José Joaquín Troconis Montiel y que interinamente fue desempeñado por Monseñor Baltazar Porras, obispo auxiliar de Mérida.

Inmediatamente después de su elección, declaró a los medios de comunicación que considera que esta tarea desde el Secretariado Permanente del Episcopado exige “mucho trabajo y mucho coraje, a pesar de ser una tarea muy bonita” y que él comenzaba “con un poco de miedo”.

– Sobre todo porque me toca desempeñarme ahí después de Monseñor Ovidio Pérez Morales y ahora con esta personalidad de Monseñor Baltazar Porras, que yo mismo dije hace poco que fue como un cometa que en tres meses lo llenó todo: la Misión, la Visita Papal y el Secretariado. De manera pues que yo voy a tratar de acercarme e imitar en algo a esas personalidades y Dios quiera que pueda realmente hacer un trabajo en la línea que el Episcopado mismo decida, porque el Secretario General no actúa por su cuenta, sino que sigue lineamientos.

Destacó como difícil el hecho de alcanzar al pueblo venezolano, al pueblo feligrés que con la Misión Nacional y la visita del Papa, a su juicio, corrió delante de la Iglesia más allá de lo que ésta previó.

Actualmente considera que no hay canales suficientes que orienten y canalicen todo ese fervor, toda esa capacidad del católico venezolano, convirtiéndose esta realidad en una prioridad a la que hay que atender de inmediato.

– Nosotros realmente creemos que el pueblo nos sorprendió y fue más allá de lo que esperábamos, resultó algo real-

mente desbordado y superó todas las esperanzas más optimistas.

Ante una ocurrencia de Monseñor Parra León, quien se acercó al lugar donde estaba dando las declaraciones, Monseñor Henríquez Andueza, casi en tono de disculpa, confesó que era la primera vez que declaraba a los medios y que además es un poco tímido.

Tomamos de nuevo las palabras del P. Merino para sintetizar esos años de trabajo en su nueva misión:

Fecundo ha sido el trabajo en estos dos cortos años de servicio a la Iglesia de Venezuela en la Secretaría del Secretariado Permanente del Episcopado Venezolano. La acción se dirigió a cuatro puntos importantes:

- a) La reestructuración del SPEV para servir mejor a la Iglesia y a las Diócesis.
- b) El cuidadoso servicio de información a los Señores Obispos.
- c) Esmeradas relaciones con la Santa Sede, a través de la Nunciatura.
- d) Concentración de los esfuerzos para mejorar las relaciones con los Religiosos y el CONAS (Consejo Nacional de Apostolado Seglar) y aumentar y mejorar la participación de los Religiosos y Laicos en la Pastoral de Conjunto.
- e) El lanzamiento y organización de la Misión Permanente.
- f) Preparación y publicación de documentos importantes de la CEV:
  - el Plan de Pastoral de Conjunto sobre la Misión Permanente.
  - el documento sobre el Desempleo.
  - el documento “La Comunicación como Servicio”, en relación a los Medios de Comunicación Social en Venezuela, con serenas críticas y buena señalación de caminos...
  - el documento sobre la pastoral vocacional en Venezuela.
  - el documento sobre Pastoral Juvenil.

## **POR LAS TIERRAS DE ARAGUA**

El 27 de junio de 1987, Su Santidad Juan Pablo II, nombra a Monseñor Henríquez como tercer Obispo de Maracay. Sus antecesores habían sido los obispos Monseñor Alí Lebrún Moratinos y Monseñor Feliciano González. El 29 de agosto llegaba a Maracay para tomar posesión canónica de su diócesis, en una solemne ceremonia en que estuvieron presentes todas las fuerzas vivas de Aragua.

En la entrevista con el P. Julián Rodríguez, Monseñor traza los lineamientos que inspiraban su actividad como Pastor de Aragua:

– *En su ministerio como Obispo de Maracay, supongo que Ud. habrá diseñado algunas líneas de acción pastoral para la diócesis.*

La respuesta llegó pausada, como pisando terreno seguro:

– Por supuesto, las mismas líneas que ha asumido la Conferencia Episcopal a nivel nacional. El año pasado, con la Misión Permanente, se habían fijado cuatro líneas pastorales: la familiar, la juvenil, la social y la vocacional. Este año son seis: catequesis y evangelización, familia, promoción del laicado, mejor organización de la diócesis, pastoral social y de la cultura y los medios de comunicación social. Al llegar a Maracay, en primer lugar, me propuse también preocuparme de los sacerdotes, religiosos y religiosas para mejorar la vida espiritual. En segundo lugar, inicié una búsqueda apasionada, aunque poco feliz, si se quiere, del crecimiento de las vocaciones venezolanas, dada la escasez de las mismas. Desde el comienzo, quise renovar esa gran ilusión que había tenido mi predecesor Mons. Feliciano: quería hacer un Centro Vocacional con la participación de todos. Y luego en tercer lugar, me propuse promover una vivencia mayor de las comunidades cristianas, ya que hay una cierta variedad de expresiones en las tradiciones que se han creado.

Aunque como Obispo dejó de pertenecer jurídicamente a la Congregación, quiso mantenerse siempre informado de la vida salesiana de la Inspectoría. Esto lo hace ver en una nota para el *Boletín Informativo*, donde Monseñor recuerda su fundación y hace una referencia a su autor, el querido e inolvidable P. Arocha:

Pero uno de sus dones especiales, además del arte, la poesía, la música y la preocupación por la cosas bellas, el P. José Luis ha conservado, sin faltar jamás, la publicación del *Boletín Informativo Salesiano* que creo lo fundamos juntos cuando yo estaba iniciando mi inspectorado. Se clamaba entonces por un Boletín ágil, sugestivo, y sanamente optimista, que ayudara a las comunidades a hacer conocer los unos a los otros las innumerables iniciativas de los Salesianos que aún hoy, a pesar de todas las crisis, conservan el vigor y la frescura de Don Bosco.

Cada vez que recibo el *Boletín Informativo*, lo leo como buen salesiano y me informo de todo y le pido a Dios que ojalá en la diócesis de Aragua tuviéramos algo sencillo y eficaz como es un Boletín, para hacer circular las noticias de los Párrocos, los colaboradores laicos, las religiosas, los grupos juveniles.

En 1999 escribe un artículo para *Venezuela Salesiana* con este significativo título: *Don Bosco en Aragua*. Son líneas muy reveladoras de su corazón salesiano siempre preocupado por la juventud aragueña.

Los exalumnos y exalumnas de los Salesianos y las Salesianas Hijas de María Auxiliadora, son muy numerosos en el Estado Aragua y proceden de casi todos los antiguos internados del país y hasta de España y de Italia.

Todos los terceros jueves del mes se reúnen en la Residencia Episcopal de Maracay, para intercambiar informaciones, orar, renovar el espíritu y la puesta al día de las exigencias del carisma salesiano.

A pesar de tratarse de un Centro de exalumnos especial, porque aquí no tenemos la dicha de contar con una comunidad

salesiana ni una obra de las FMA, las juntas directivas, se han mantenido en contacto con los Asesores Nacionales de la Federación con participación de acontecimientos mundiales de ese movimiento. Muchos recuerdan al padre Luciano Tenni, al padre Jaime García y al padre José Godoy por sus animaciones.

Los exalumnos y las exalumnas, sobre todo, se sienten orgullosos de serlo, tratan de dar buen ejemplo y fomentan la preocupación y el interés por los niños y los jóvenes, que ocupan un lugar preferencial en su vida personal, familiar y comunitaria.

Iniciamos una obra social, en la parroquia Santiago Apóstol en el barrio Campo Alegre al Sur de Maracay, para atender a los barrios Las Vegas I, Las Vegas II y Las Vegas III con un Centro de Atención Juvenil Don Bosco, para la Educación para el trabajo, que por diversas circunstancias no ha cristalizado.

Pero ante la problemática de la niñez y en especial de la Juventud del Estado Aragua y en Maracay, el movimiento se está orientando hacia una obtención de una Casa Don Bosco, como en Valencia y otras ciudades, donde funcionan los centros de la Red Salesiana de atención de los jóvenes sin oportunidad de estudio y de trabajo. Tanto los señores Obispos como el Gobernador del Estado Aragua, Prof. Didalco Bolívar, están interesadísimos en esta presencia salesiana en Maracay. Hay que orar fuerte y trabajar para que el milagro se cumpla.

Tenemos también un grupo de Cooperadores Salesianos, que hizo su promesa en la Capilla del Obispado y que lleva el nombre del inolvidable Padre Chucho Calderón, un salesiano de altísima caridad carismática que, con su música y su amor, ayudó a los jóvenes a descubrir la belleza de vivir como hijos de Dios, con ese toque salesiano que nos dejó Don Bosco.

Todo el año los exalumnos y las exalumnas, tienen un particular interés en vivir el Día del Señor, según las sugerencias del Papa Juan Pablo II: y todo el año salesiano gira alrededor de

la Fiesta de María Auxiliadora preparada con inmenso cariño y con gran participación en los sacramentos, como también, las fiestas de San Juan Bosco, que reaviva en todos los participantes el espíritu salesiano. Desde hace 11 años esas fiestas reactivan en nosotros la gratitud a Dios por el regalo del Carisma de Don Bosco para el mundo y para la Iglesia. El nuevo Prefacio de la fiesta de Don Bosco expresa bien lo que vivimos.

Asimismo, todos los años la fiesta de María Auxiliadora y de San Juan Bosco en Güiripa, San Casimiro-Aragua, tiene particular resonancia en ese primer Santuario de María Auxiliadora en Venezuela. El padre José Ramón Gabazut, hasta hace poco Vicario Parroquial encargado de esa comunidad, y ahora el reverendo Padre Jesús Omeñaca y el Cardenal Rosalio Castillo Lara que, ahora vive a la sombra del santuario, han dado creciente esplendor a las celebraciones de la Iglesia Universal y a las de Memorias Salesianas.

La última fiesta de Don Bosco vio en el corazón de la celebración eucarística la presentación por el Sr. Cardenal Castillo de la casa destinada a ser centro de orientación y educación de las muchachas. Tres hermanas muy jóvenes de la congregación apostólica de Marta y María, tomaron ya posesión de la hermosa casa que les sirve de residencia en la que con la oración, el amor y la catequesis, ayudarán a las jóvenes a ser buenas cristianas y buenas madres de familias.

Felicitemos al Cardenal Castillo Lara por esta hermosa realización para la juventud de Güiripa. ¡Dios hará milagros. Dios bendiga al Centro Salesiano de Exalumnos y Exalumnas de Aragua!<sup>19</sup>.

En muchos de los noticieros de la Inspectoría (*Venezuela Salesiana*) aparece la noticia de alguna visita de Monseñor a la Casa Inspectorial, así como en los actos del Centenario de la llegada de los salesianos a Venezuela.

---

19. *Venezuela Salesiana*, enero-febrero 1999, pp. 30-31

Me recuerdo cuando nos llegó sorpresivamente a la última sesión del Capítulo de junio del 95, precisamente cuando estábamos para votar el documento final.

Estaba siempre muy pendiente de los acontecimientos de la Inspectoría para hacerse presente y disfrutaba de esos momentos con nosotros en la casa inspectorial donde recordábamos anécdotas del pasado, cantábamos los cantos de nuestra época de novicios acompañados del acordeón por el Inspector, P. José Ángel Divassón; momentos que Monseñor disfrutaba inmensamente.

Así, por ejemplo, lo vemos en la inauguración del centro de capacitación para el trabajo de La Dolorita, el 22 de mayo de 1993, acompañando al P. Inspector:

Mons. José Vicente Henríquez, Obispo de Maracay, tomó la palabra para manifestar sus sentimientos. Recordó tiempos en los que fue Provincial de los Salesianos, lamentó la soledad íngnima y sola en que se encuentra y pidió permiso para bendecir la obra. Luego, citando al Papa Juan Pablo II, propuso unas pautas orientadoras.

Cuando se cumplieron los 100 años de la muerte de don Bosco, el Papa Juan Pablo II mandó una carta a todos los Obispos del mundo, hablando de San Juan Bosco como padre y maestro de la juventud. Le recordaba a los Obispos tres cosas: primero, intensificar la presencia de la Iglesia en el campo de la educación. No hay ningún apostolado que equivalga a la educación, porque es el único que acompaña al hombre en su existencia y es el instrumento más apto para la liberación de los pueblos. Segundo, que los Obispos hicieran la opción preferencial por los jóvenes, ocupándose de darles espacio dentro de la Iglesia. Y, finalmente, crear escuelas de trabajo. El futuro, decía el Papa, pasa por el trabajo; no nos engañemos con los que han crecido explotando a los otros. El trabajo es la gran riqueza con la cual los pueblos pueden hacer el futuro. Con la promesa que hizo el P. José Ángel, ¡Dios lo guíe!, estamos en el corazón de la Iglesia: ¡La educación, el amor

preferencial por los jóvenes y las escuelas de trabajo! El que trabaja ahí, de seguro que va a gozar un pullero, porque todo eso da fruto. Siempre queda la gran alegría que dura para la eternidad.

Con motivo de los 25 años de la Escuela Técnica, lo vemos de nuevo recibiendo, junto con el Nuncio y el P. Nelson Rodríguez (Director), al Presidente Caldera<sup>20</sup>.

En la entrevista con el P. Julián Rodríguez él mismo nos abre su corazón, confesando su pertenencia salesiana.

– *Como Obispo de una diócesis, con una tradición de más de 30 años, ¿se siente realmente salesiano en el ministerio episcopal?*

– En todo mi trabajo pastoral me he sentido muy salesiano, porque todos saben que en mi corazón el primer puesto lo ocupan los muchachos, los jóvenes. Por encima de todo, la preocupación primera es la juventud y esa ilusión de hacer algo por ellos, sobre todo en el campo de la educación y del trabajo. Me queda la nostalgia que no pude realizar todo lo que soñaba y que, ahora como Obispo, no es fácil hacer ver que uno es todo corazón, todo bondad, como lo fue San Juan Bosco. Me he quedado corto, a pesar de que tengo a don Bosco aquí frente a mí... y señala un cuadro de don Bosco que preside el despacho del Obispo.

Monseñor Henríquez se ríe gustosamente como sugiriendo una humilde aceptación de los límites de su santidad...

– *Entonces, la experiencia de vida como salesiano le sirvió de preparación para ser Obispo.*

Titubea en un decir y no decir, porque quiere apuntar muchas cosas de golpe. Se está desbotonando el auténtico José Vicente:

– No todo me ha servido conscientemente, aunque probablemente sí inconscientemente. Por ejemplo, la experiencia de

---

20. *Venezuela Salesiana*, enero-febrero 1997.



Regional por seis años fue muy rica, variada... pero como casi no se puede hablar de los salesianos, porque por el hecho de ser Obispo debo mantener una cierta neutralidad en las líneas espirituales e intelectuales... entonces la experiencia de Regional aparentemente no me sirvió, aun cuando resultó una buena preparación, porque no hay reunión alguna que le tenga miedo, sean jóvenes, gente del pueblo, teólogos, sacerdotes... Acostumbrado a nivel regional, es más fácil en una diócesis con 65 sacerdotes.

Precisamente la vida salesiana, la experiencia de estar con los estudiantes de filosofía —la etapa más interesante de mi vida—, luego como maestro de novicios e Inspector me han dado una gran experiencia.

Al final de la entrevista, el P. Julián aborda el tema del ideal salesiano. En sus respuestas, Monseñor nos deja un precioso testimonio de su alma siempre y profundamente salesiana.

- *¿Ud. cree, Monseñor, que el ideal que tuvo de muchacho llegó a realizado?*
- Sí, creo que sí, aunque sigue como ideal. Lo que me apasionaba de muchacho era lo salesiano, más que lo religioso o lo sacerdotal. ¡Ser salesiano! Deseaba ser clérigo toda la vida.
- *¿Y qué significa ser salesiano?*
- ¡Gastar la vida por Dios y por los muchachos!..., sin recompensa de ningún tipo. Hace falta tener mucha fe en Jesús. Y he tenido que luchar para mantener mi fe. He gozado inmensamente como salesiano.
- *¿Qué le ha ayudado en esa entrega por Dios y por los muchachos?*
- Una cosa que heredé de mi mamá: la devoción a la Virgen, con tantos elementos afectivos. La espiritualidad mariana que da una certeza interior que el carisma viene de Dios a través de la Virgen María. Me han ayudado también las lecturas; siempre he leído mucho: revistas y libros sobre la situación juvenil.

Pero José Vicente no era un obispo que pensaba sólo en su diócesis. Siempre atento a la realidad nacional, escribía cada semana en el diario *El Siglo* una columna titulada con su lema episcopal: *En medio de vosotros*.

El 5 de marzo de 1989 en este mismo diario, Monseñor se pronuncia con su Consejo Presbiteral sobre la situación del país, en un comunicado con el título: *Todos somos responsables*. Se refería a los acontecimientos del famoso 27 de febrero.

Venezuela está de luto. La patria avergonzada ante el mundo. La Iglesia Católica adolorida, porque una voz se oye... lamentación y gemido grande, es la voz de Venezuela que no puede ser consolada (Mi. 2, 17-18).

No se habían apagado aún las luces de las celebraciones por los 30 años de la democracia. No se habían cortado todavía, las cuñas de propaganda del gobierno anterior, pintando a este país como el más feliz del mundo con un crecimiento sorprendente en todo y con abundancia de empleos y de esperanzas. No se había concluido todavía el debate de la “DESCONCERTACIÓN”, en el nuevo Parlamento venezolano. No había llegado la carta al dichoso Fondo Monetario Internacional, cuando sucedió lo que los políticos o muchos políticos nunca habían pensado que iba a suceder. La rebelión popular - antipopular del 27 de febrero, que en pocas horas ensangrentó al país y sacudió los cimientos de la democracia.

Allí está ese 27 de febrero que dolorosamente pertenece a la Historia de Venezuela. Allí está como un 23 de enero al revés. Como un fuetazo a esta democracia ineficaz y corrupta. Esa fecha servirá para que todo el país medite por cien años, y en especial el partido del pueblo, Acción Democrática, tiene que imponerse una larga y dura penitencia, porque ese latigazo es sobre todo para el partido que no escuchó los gritos de la miseria, del hambre, de la necesidad, de la desesperación de los pobres.

Pero también todos los partidos tienen que pedir perdón a Venezuela, porque no han sido capaces de ponerse de acuerdo para cancelar la ya tan repetida Deuda Social de la democracia con el pueblo.

Y la Iglesia tiene que hacerlo también, porque quizás no hizo todo lo posible para que las críticas severas que formuló en su documento sobre los 30 años de democracia fueran acogidas por la dirigencia política del país y porque no realizó completamente las metas que se había propuesto en el campo de la Pastoral Social.

Todos Señor, hemos contribuido de una forma u otra a este estallido de violencia, en especial con los pecados de omisión y por no haber acentuado el compromiso social de la fe y no haber cancelado la hipoteca social que grava sobre toda la propiedad y todos nuestros bienes.

Es claro que todos condenamos la violencia. Es claro que todos sabemos que hay gente inescrupulosa pescando en río revuelto. Pero eso no justifica que vayamos a disminuir la increíble inmensidad de este hecho doloroso y sangriento. Está allí como una marca de ganado hecha a fuego vivo. Es un llamamiento que nos viene a través de una tragedia nacional.

No olvidemos esos dos millones de venezolanos que no votaron. A lo mejor muchos de ellos estuvieron votando con el pillaje, el saqueo, la violencia y la muerte. Todo esto es reprochable, pero es un hecho real que hay que tener presente. Hay mucha gente que está desilusionada, y hasta hastiada de esta democracia, con su eterna declaradera e ineficacia.

El Presidente, Sr. Carlos Andrés Pérez, ciertamente que tiene un deseo sincero de llevar el bienestar a las clases sufridas. Pero el paquete de medidas, por urgente que fuera, necesitaba una gradualidad para su aplicación. Además, se concertó con todo el mundo menos con los partidos políticos de oposición que era mayoría circunstancial, y en cuyas manos está en buena parte la suerte de esas medidas. Y finalmente,

considero que realmente la primera medida a tomar debía haber sido una medida de esperanza para el pueblo humilde.

En unas declaraciones mías, el día de las elecciones, dije que si el próximo gobierno no aparecía realmente como un gobierno para las mayorías populares empobrecidas, los días de la democracia estaban contados. El 27 de febrero está allí, para meditar sobre esa realidad. La democracia venezolana, que hemos construido con tanto sacrificio, es muy frágil. Y el domingo pasado, 26 de febrero, en el modesto espacio de la página *Camino, Verdad y Vida*, imploraba a todos a no tomar el camino de la violencia, sino de la cordura y de la creatividad Inteligente. Dolorosamente, se cumplió lo que preveíamos en ese artículo.

En esta hora Venezuela debe dirigirse, como en un sólo corazón, a Dios Padre Clementísimo, de quien procede la sabiduría y la gracia para dirigir los destinos de los pueblos. Yo invito a todos los sacerdotes, religiosos, religiosas, seglares de los movimientos apostólicos y a todos los cristianos, a orar por Venezuela; por sus gobernantes, por la dirigencia política. Necesitan una gran iluminación de parte del Señor y una fortaleza muy grande para derrotar la mediocridad y la corrupción. Ntra. Sra. de Coromoto, acompáñanos en este trecho de camino. Sana las heridas de este 27 de febrero; haz que recojamos sus enseñanzas y ayúdanos a no dejarnos vencer por el pesimismo y la desesperanza”<sup>21</sup>.

En este sentido ya en julio de 1983, Monseñor hizo un gesto que fue noticia en Barinas: “*El 5 de julio Monseñor se alzó abandonando la legislatura*”.

Varios comentarios originó la reacción de Monseñor José Vicente Henríquez, auxiliar de la Diócesis de Barinas, cuando el pasado 5 de julio abandonó el recinto de la Asamblea Le-

---

21. *Venezuela Salesiana*, febrero 1989.

gislativa, donde se celebraba una sesión solemne para conmemorar un aniversario más de la firma del Acta de la Independencia.

Monseñor Henríquez visiblemente molesto porque el orador de Orden Dr. Miguel Vega centró su discurso en un cuestionamiento a la actual política oficial, en un rechazo a la política internacional que adelanta el Dr. Luis Herrera Campíns e inclinarse “abiertamente” por Acción Democrática, abandonó la sesión en abierto descontento por el contenido de la pieza oratoria.

Unos sectores han señalado que, “Monseñor se puso de espaldas a la Historia contemporánea que objetivamente enfocaba el Dr. Miguel Vega”, otros aprobaron la actitud del Auxiliar de la Diócesis de Barinas; señalando que actos de esa naturaleza que deben ser utilizados para resaltar los valores patrios, afincar nuestras raíces históricas y homenajear a los que ayer todo lo dieron por darnos libertad, no pueden desviarse hacia el proselitismo político tenga el color que tenga.

El incidente atrajo la actividad periodística para conocer el criterio que movió a este alto personaje de nuestra iglesia a asumir tal actitud.

*La entrevista a monseñor Henríquez:*

- *Realmente, ¿a que se debió su actitud de ausentarse de la sesión solemne en honor a la firma del Acta de la Independencia?*
- En realidad yo no quería retirarme en un gesto contra la Asamblea, sino simplemente me pareció que no era correcto que en un día como el cinco de julio, de grandeza nacional, extraordinario, se fuera a confundir con lo partidista, con lo pequeño que es lo parcializado, que es lo que impone e incomoda a mucha gente porque se supone que habían invitado a una Asamblea Legislativa, donde se sabe que hay de todos los partidos, independientes, que hay gentes que, aunque se sabe que tienen una opción, quieren mantenerse independientes.

- A mí me pareció sinceramente que eso era una ofensa al cinco de julio, gesto central de nuestra histórica república. Tuvimos primero una misa bella y una ofrenda floral hermosa y después resulta que en la Asamblea nos encontramos con un mitin y de mala calidad. Con una barra desmedida, lo que me pareció que aquello nos ofendía, pues nos invitaron para un acto en el cual íbamos a evocar una fecha grande de la Patria y a reflexionar y actualizar el pensamiento con las necesidades de hoy en Venezuela, pero evidentemente que eso no podía confundirse con un mitin de esa categoría.

Luego Monseñor Henríquez agrega:

- De manera que a mí me pareció que eso no era correcto, porque era una ofensa a todos nosotros en que estos actos que nos quedan todavía para aclamar a nuestros Libertadores también nos lo quiten porque nos imponen una cuestión partidista.

Señala monseñor que no es la primera vez que los oradores en los últimos tiempos convierten estos actos en una tribuna política.

- Yo me siento muy incómodo con esto, como me sentiría incómodo si lo aprovechara uno del gobierno para hacerle alabanzas al gobierno, porque éstos no son días para hacer estas cosas.

Para el Obispo Auxiliar, el discurso del Dr. Miguel Vega era un irrespeto para las Fuerzas Armadas.

- Cualquier miembro de nuestras Fuerzas Armadas podría sentirse incomodo en esa sesión, por su carácter apolítico y que lo obliguen a presenciar un mitin y sea también porque cuando se habla de los militares en el pasado o el presente o de las dictaduras de otros países, hay que tener en cuenta de hablar con cierto recato porque a fin de cuentas los militares son todos hermanos.

Monseñor José Vicente Henríquez agrega que según le contaron al final fue todavía peor, ya que se terminó haciendo una propuesta para homenajear personas, que son elementos partidistas, no creo que una fecha como ésta debe ser para hacer propuestas pequeñas.

– *Monseñor, muchos respaldaron su actitud, pero otros la han cuestionado.*

– La intervención no estaba encarnada en la historia de hoy. Era una historia partidista. La repetición de lo que se oye en un mitin. Era una visión partidista. No era una visión globalizante, universitaria, autocrítica. Porque en un discurso se puede hacer autocrítica o crítica a la actitud del gobierno, a la actitud de los partidos de oposición, a la pobreza de los partidos de oposición que en este tiempo no han aportado una sola idea para resolver los problemas de la república, porque tienen una pobreza espectacular ya que han tenido cinco años para decir algo que se pueda hacer en este país y no han hecho.

Finalmente Monseñor muestra su desacuerdo con algunos conceptos, entre ellos los juicios sobre la política internacional y la expresión de “estamos de rodillas ante los Estados Unidos”, lo que nos ofende nuestra natural rebeldía. Cuestiona la actitud de la socialdemocracia en Centro América y evoca la situación del Salvador<sup>22</sup>.

En 1997 Monseñor vuelve a ser noticia. Lo leemos en el diario *El Siglo*<sup>23</sup>.

Lejos quedó en la historia de Lamas (Santa Cruz de Aragua) la infantil canción que devela la incógnita de un ¿Dónde están las llaves, matarile-rilerón, en el fondo del...? cuando Monseñor José Vicente Henríquez Andueza entregó, tras el pacto de honor firmado el pasado miércoles 9 en la sede de la Pre-

22. Del diario barinés *Apuntes*, 24 de julio de 1983.

23. RODRÍGUEZ Nakary, “¡Aquí están las llaves!”, en *Diario El Siglo*, 17 de abril.

fectura a las 12:00 de la noche, el ansiado manajo de llaves que concederían el poder al hoy alcalde interino, Oscar Suárez, quien reemplaza a la suspendida alcaldesa Nancy López. Cumpliendo con el pacto y luego de caminar parte del pueblo, Monseñor Henríquez se libró de la responsabilidad que lo mantuvo con los nervios alterados, pese a su confianza en el pueblo, por mantener las llaves de la discordia, alivio que se concretó a las 5:15 de la tarde de ayer. En el pueblo, la situación pareció retroceder, porque como ya se había hecho costumbre, frente a la Alcaldía se apostaron los seguidores de López a vociferar su negativa al pacto. La alcaldesa suspendida, una vez más, dejó a su pueblo solo en los momentos más difíciles de los últimos días. Las puertas del ayuntamiento se abren hoy para que la Municipalidad tenga autoridad que la rija. ¡A trabajar pueblo de Lamas (Santa Cruz de Aragua) y empleados de la Alcaldía!<sup>24</sup>.

Termino esta etapa de la vida de Monseñor como Obispo de Maracay con el testimonio de Mons. Germán Vivas Hausler, en ese momento Vicario General de la diócesis de Aragua y uno de los sacerdotes muy cercanos a su excelencia.

La primera vez que vi a Mons. José Vicente Henríquez Andueza fue en el seminario de Valencia; había sido nombrado tercer Obispo de Maracay y dispensó una visita a los seminaristas de su nueva diócesis. Fue grata su conversación y de inmediato noté su preocupación por el fomento de las vocaciones. Si bien no me envió al seminario, recibí la Ordenación sacerdotal por imposición de sus manos. Al cabo de 4 años me nombró Rector del Seminario Diocesano de Maracay, María Madre de la Iglesia, el cual visitaba casi todos los días. A él se debe el impulso y construcción de la nueva sede de formación sacerdotal y la cosecha sembrada, mucho antes, por sus predecesores. Las vocaciones y los jóvenes eran su

---

24. *Venezuela Salesiana*, mayo-junio 1997, p. 23.



prioridad al igual que las visitas asiduas a los sacerdotes y su formación permanente. Uno de los testimonios que recibí de él, era la celebración diaria de la Eucaristía, el rezo de la Liturgia de las Horas y del Santo Rosario, así como su devoción a María Auxiliadora y a San Juan Bosco.

### ***DESPEDIDA DE SU QUERIDA DIÓCESIS***

En 1997, la salud de Monseñor se iba deteriorando y la Santa Sede creyó conveniente nombrarle un Coadjutor. El nombramiento recayó en el Auxiliar de la Arquidiócesis de Valencia, el Excmo. Monseñor Reinaldo Del Prette Lissot, quien el 24 de septiembre de ese mismo año tomó solemne posesión de su cargo.

Como la salud de Monseñor Henríquez empeoraba, de común acuerdo con él se decidió su venida a nuestra casa de enfermos en el Colegio Don Bosco de Altamira. El 15 de agosto del 2001 salió de su residencia, acompañado por dos sacerdotes de su confianza y muy cercanos a él: los Presbíteros Silvestre Contreras y Noel Galindo.

Quienes gozamos de su confianza pudimos ser testigos del desgarramiento tan doloroso que significó para Monseñor el alejamiento de su diócesis, pues su deseo hubiese sido quedarse y morir en su querida Maracay.

En enero del 2003, al cumplir los 75 años de edad, Monseñor presentó su carta de renuncia al Santo Padre, como lo establece el Código de Derecho Canónico (canon 401, par. 1). Su Coadjutor Mons. Del Prette, lo sucede en el gobierno de la diócesis el 5 de febrero.

En nombre de la Santa Sede, el Nuncio Apostólico Monseñor André Dupuy le escribía a Monseñor, el 6 de febrero del 2003:

*Excelencia Reverendísima:*

*Su Eminencia el Cardenal Juan Bautista Re, Prefecto de la Congregación para los Obispos, en nombre del Santo Padre, Juan Pablo II, me ha encargado le haga llegar a*

*Su Excelencia el más hondo agradecimiento por la labor que ha llevado a cabo en la Iglesia en su condición de Obispo y Pastor.*

*De todos es conocido el entusiasmo que, al lado de Mons. Ángel González, como Obispo Auxiliar de Barinas, desplegara Su Excelencia. Entusiasmo que continuó cuando fue trasladado como Auxiliar de Caracas y Secretario General de la Conferencia Episcopal Venezolana.*

*Pero, muy particularmente, es de reconocer el amor y la dedicación de Su Excelencia en la promoción y formación de las vocaciones sacerdotales en la diócesis de Maracay, cuando el Santo Padre lo llamó para suceder a Mons. Feliciano González en esta circunscripción eclesiástica. La fervorosa alegría que Su Excelencia transmitía en las numerosas ordenaciones de los jóvenes presbíteros que le tocó en suerte llevar a cabo, era manifiesta y contagiosa.*

*Por otra parte, el mundo entero, en su momento, pudo contemplar la felicidad que Su Excelencia sentía cuando le pidió al Santo Padre, en Roma, en presencia de todos los Obispos de Venezuela y de todo género de personajes, la glorificación de la primera Beata Venezolana, la Madre María de San José.*

*Todo ello, Excelencia, debe ser para Ud. motivo de honda satisfacción, pero sobre todo garantía de que el Padre que está en los cielos, y que lee en el fondo, de los corazones la sinceridad de la entrega al anuncio del Evangelio y al servicio de los hermanos, lo recompensará con toda justicia.*

*Aprovecho para encomendarle en mis oraciones y hacerle llegar los sentimientos de aprecio y estima.*

En Maracay, su sucesor y su clero quisieron despedirlo con un cálido homenaje que llenó de honda satisfacción su corazón. El periodista Oscar Zerpa Bustamante lo reseñaba así en el diario *El Siglo* de Aragua.

Y aquí nuevamente como todos los domingos... De conformidad como lo establece el Código de Derecho Canónico se ha hecho efectiva la renuncia que presentara Monseñor José Vicente Henríquez Andueza, como Obispo de Maracay ante el Papa Juan Pablo II. Fue el tercer Obispo de esta Diócesis y fue designado para tal responsabilidad en 1987, antes le habían precedido Monseñor José Alí Lebrún (1958-1962); luego Monseñor Feliciano González Ascanio (1963-1986) y en agosto de 1987 asumió este ilustre prelado hasta la presente fecha, es decir, casi 16 años al frente de la grey, donde se ganó el respeto, admiración y cariño de la comunidad aragüeña. Ahora asume Monseñor Reinaldo Del Prette Lissot, Coadjutor y figura relevante de las nuevas generaciones del clero venezolano a quien le deseamos el mayor de los éxitos. Monseñor Henríquez es nativo de Valencia (1928). Ya cumplió 75 años y exhibe toda una hoja completa de vida dedicada a la formación y estudio dentro de la congregación Salesiana (...)

Le gustó mucho la región aragüeña porque la gente lo recibió con amabilidad, pese a lo difícil que era reemplazar la figura de Monseñor Feliciano cuyo recuerdo ha permanecido en el corazón de todos. Rápidamente se aclimató al trabajo y a recorrer toda la geografía regional y se impresionó con estos valles, no dejó rincón donde no pisaran sus huellas llevando su mensaje del Evangelio. Creó parroquias, organizó comunidades eclesiales, construyó iglesias, dio impulso a las pastorales juvenil, vocacional, catequesis y comunicación social. Apoyó el Seminario, ordenó más de 38 sacerdotes, tuvo activa participación en obras asistenciales y dispensarios. Cuando tenía apenas menos de un mes como Obispo, ocurrió la tragedia del 6 de septiembre de 1987, cuando se desbordó el río El Limón y ahí puso a prueba su espíritu de lucha y solidaridad con los damnificados.

Por otra parte, este Obispo que hoy se retira a una dulce paz, bien lo necesita por descanso y salud, fue un predicador cons-

tante contra el consumismo y el despilfarro que por tanto tiempo se enquistó en la Venezuela saudita y atormentada por la danza de los millones que muchas veces no escuchaba los lamentos de quienes piden pan y trabajo. Pero siempre optimista que todo mejorará en el país porque Dios nos guía a su Iglesia, sin dejar de observar que aunque ésta es divina está guiada por humanos. La presencia de Dios está en todas partes y eso ha servido para que la gente tome conciencia de su destino. No basta con oír misa, rezar y quedarse en casa, hay que tomar parte activa de las necesidades, solía decir en las reuniones del clero.

A los jóvenes no dejaba de repetir su mensaje instándolos a que sientan un gran amor por Venezuela, allí entra todo, en el orden social, religioso y político y no rehuir ningún sacrificio que ese amor nos pueda pedir.

Una Eucaristía concelebrada fue su despedida como jerarquía eclesiástica, dentro de la mayor austeridad, sin erogaciones monetarias de ninguna naturaleza, fue el corolario de su gestión plena de merecimientos, y su nombre siempre estará presente en la memoria de los aragüesños de nuestra generación. Durante la misma dijo palabras hermosas que reflejan el arraigo por esta tierra. Finalizó sus palabras que fueron leídas en su nombre por el R. P. José Godoy Mora, de la siguiente manera: “Que el Señor bendiga nuestra Diócesis, le conceda crecer en abundancia vocacional y que el Seminario, que con tanto sacrificio hemos conseguido levantar, sea siempre el corazón de su vida diocesana. Que el Señor fecunde con la gracia de su Espíritu todos los proyectos pastorales para la extensión del Reino en las tierras de Aragua. Que la Beata María de San José, flor de santidad brotada de nuestra Diócesis, interceda siempre por todos; y que la Virgen Santísima, Nuestra Señora de Belén, Patrona de Aragua, cubra con su manto de amor cada una de nuestras parroquias y comunidades”. (fin de la cita) “Que así sea, agregamos nosotros”<sup>25</sup>.

---

25. Diario *El Siglo* de Aragua, 9 de febrero del 2003.

## ***HACIA LA CASA DE PADRE***

Cuando la salud de Monseñor comenzó a declinar con mayor deterioro, se creyó conveniente llevarlo a nuestra casa de enfermos en Altamira, donde fue recibido con fraterno cariño y atendido hasta los últimos días de su vida. Su deseo hubiese sido quedarse en Maracay, pero aunque no pudo ver realizado ese gran anhelo, llevó siempre su diócesis en el corazón y su pensamiento volaba continuamente a aquellas tierras de las que había sido su Pastor.

Después de unos días de sufrida agonía en la Clínica Ávila, Monseñor José Vicente Henríquez Andueza entregó su vida al Padre el 14 de julio del 2005, a las 3:00 de la madrugada, por una deficiencia respiratoria. Tenía 77 años de edad y 61 de profesión religiosa.

El velatorio comenzó en el Templo Nacional de San Juan Bosco, de Altamira, el lugar que años atrás él había escogido para su ordenación episcopal. Luego su cuerpo fue trasladado a la catedral de Maracay, donde clero y pueblo le rindieron un caluroso y sentido homenaje de despedida.

El mismo 14 de julio llegaba una comunicación de la Secretaría de Estado a Monseñor Reinaldo Del Prette, firmada por el Cardenal Augusto Sodano, Secretario de Estado de su Santidad:

*Ante la triste noticia del fallecimiento de Monseñor José Vicente Henríquez Andueza, Obispo Emérito de esa diócesis, el Santo Padre expresa a los familiares y a los diocesanos, así como a sus hermanos salesianos, su sentido pésame, además que ofrece sufragios por el eterno descanso del difunto prelado, que fue pastor de esa iglesia particular venezolana, y les otorga con afecto la confortadora Bendición Apostólica, como signo de fe y esperanza en el Señor Resucitado.*

La Eucaristía del entierro fue presidida por el Cardenal Rosalio Castillo Lara, quien estuvo acompañado por el Nuncio Apostólico Mons. Giacinto

Berlocco; y los Monseñores Jorge Urosa Savino, Arzobispo de Valencia; Reinaldo del Prette, Obispo de Maracay; José Ángel Divassón, Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho; José Luis Azuaje, Obispo Auxiliar de Barquisimeto y Secretario General de la CEV; y muchos sacerdotes de la diócesis, salesianos y otros venidos de otras partes. En una sentida homilía, el Cardenal Castillo expresaba el doble sentimiento que sentíamos en ese momento: de tristeza por la despedida y de dicha por su llegada a la patria definitiva. Hizo un recorrido por las diversas etapas de la vida de Monseñor y entre otras cosas comentaba:

*Hoy en el día de la Virgen del Carmen, le damos cristiana sepultura a este insigne pastor de la iglesia venezolana y especialmente aragueña (donde) cumplió su misión durante 14 años. Hoy bajo su santo escapulario estamos seguros que la Santa Virgen lo acogerá como uno de sus siervos, luego de haber padecido el calvario producto de su enfermedad que le cortó sus alas, esas con las cuales todavía podía volar muy alto.*

“Culminada la misa, el féretro con el cuerpo de Monseñor José Vicente Henríquez Andueza fue transportado por sus colegas, sacerdotes y seminaristas, saliendo por la nave central hacia la calle, dando la vuelta a la Plaza Girardot para ingresar de nuevo por la nave central, siendo recibido en medio de un fuerte aplauso por parte de todos los asistentes, ya que según recordaron quienes dirigían el protocolo del funeral, Monseñor José Vicente Henríquez Andueza en muchas oportunidades despedía las misas de esa manera, siendo este un último homenaje póstumo, antes de que sus restos fueran depositados en el ala derecha, donde reposan los restos de Monseñor Feliciano González”<sup>26</sup>.

---

26. Diario *El Siglo de Aragua*, 17 de julio del 2005.

*Querido José Vicente, tú fuiste un apasionado de la vocación salesiana y de la entrega al apostolado con los jóvenes, deseoso siempre de que ellos te siguieran en la vocación sacerdotal; ahora que vives en esa plenitud de la vida de Dios que todo esperamos, alcánzanos muchas vocaciones de modo que Venezuela tenga los Pastores que necesita para la expansión del Reino de Dios, y pide para todos nosotros la fidelidad hasta el final.*

*Con tu muerte, hemos perdido un gran Hermano y amigo; que tu alma bendita sea para quienes hemos tenido la dicha de haberte conocido y querido, un ángel protector en el camino de nuestras vidas.*

*P. José Godoy*

## ANEXO 1

*Para mi tío: José Vicente Monseñor Henríquez Andueza*

*Caracas, 20 de Julio de 2005*

*Siempre me sentí muy orgullosa por tener un tío sacerdote, un tío salesiano, un tío Monseñor, era como tener línea directa con el cielo, ese sentimiento era compartido por mi abuela, mis papas, mis tíos y todos mis primos, era sentir que había un Santo en la familia, porque como contaba mi papá, José Vicente desde muy joven casi un niño, sintió la vocación sacerdotal y nunca dudó ni un instante que esa era su misión en la vida, dedicándole toda su energía e inteligencia a ese llamado divino.*

*Cuando ya no está entre nosotros, porque ya comparte morada con nuestro Señor Jesucristo, a quién sirvió fielmente, ese orgullo se magnifica y vuela alto, al escuchar tantas cosas sobre su vida, sobre su apostolado, su amor por la juventud, su trabajo por las vocaciones y su infinita humildad. Hay una tristeza por su ausencia física y una inmensa alegría por reencontrarnos con su maravillosa obra, quizás desconocida en su exacta dimensión por la mayoría de sus familiares.*

*Hay una emoción profunda que se funde con su historia y su recuerdo, el tío Vicente era apresurado en su palabra, inflexible en sus convicciones, sólido en sus conocimientos, rápido en sus visitas y extenso en las homilias por ese afán de difundir la Palabra de Dios con pasión.*

*Fue un honor compartir con el pueblo Aragüeño, la bella y emocionante despedida de un hombre que renunció a su familia, al*



*éxito personal, al brillo profesional para entregarse a una vida de pobreza, de castidad, de obediencia y de amor por Jesucristo y por el prójimo, un hombre que tuvo siempre muy claro la diferencia entre ser importante o trascender a través de sus buenas acciones.*

*En nombre de toda la familia Henríquez, quiero dejar constancia de nuestra admiración, de nuestro respeto e inmenso orgullo por llevar su apellido, por haberlo tenido entre nosotros en todos los momentos importantes de nuestra vida cristiana y quiero agradecerle por este bello recuerdo que nos deja en su despedida física de este planeta al sentir el amor que le profesan todos los que de una u otra forma tuvieron la dicha de tenerlo cerca.*

*Te recordaremos siempre,*

*Ileana Henríquez de Moreau*

## ÍNDICE

Presentación .....	5
<b>Perfil de un gran pastor salesiano: Mons. José V. Henríquez Andueza</b>	
Introducción .....	9
De los llanos a Valencia .....	11
Don Bosco me llama .....	14
Conociendo los lugares del fundador .....	16
De Turín a la Ciudad Eterna .....	17
Vuelta a la patria .....	21
El joven Maestro de Novicios .....	25
La Pastoral Juvenil .....	27
Inspector de los Salesianos de Venezuela .....	32
Regional para Latinoamérica y las Antillas .....	52
Tres grandes preocupaciones .....	61
Regreso definitivo a Venezuela .....	83
Regresando a los llanos como Obispo .....	87
Despedida de Barinas .....	91
Secretario de la Conferencia Episcopal .....	96
Por las tierras de Aragua .....	99
Despedida de su querida Diócesis .....	113
Hacia la casa del Padre .....	117
Anexo 1 (Carta de Ileana Henríquez de Moreau) .....	121

## ***Padre José R. Godoy Mora, sdb***



*Salesiano merideño, licenciado en Filosofía, en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma (1967), y en Teología Moral en la Pontificia Universidad Gregoriana (1976). Profesor de ética y antropología filosófica en el IUSPO y de teología moral en el ITER y en el Seminario Arquidiocesano. Vicario Inspectorial (1990-1999). Delegado por muchos años de la Familia Salesiana. El P. Godoy nos ofrece ahora la semblanza de su antiguo maestro de novicios, Mons. José Vicente Henríquez.*

*Para el Necrologio Salesiano*

### **MONS. JOSÉ VICENTE HENRÍQUEZ ANDUEZA**

Nació en Valencia (Edo. Carabobo, Venezuela) el 28 de enero de 1928. Profesó como Salesiano el 23 de febrero de 1944. Ordenado Sacerdote el 17 de diciembre de 1955. Consagrado Obispo el 27 de septiembre de 1980. Fue Obispo Auxiliar de Barinas por 5 años, Obispo Auxiliar de Caracas por 2 años y Obispo de Maracay por 16 años. Murió en Caracas el 14 de julio de 2005. Tenía 77 años de edad, 61 de profesión religiosa, 49 de Sacerdote y 24 de Obispo.